

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y
HUMANIDADES
INSTITUTO DE CIENCIAS
SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

Profesor Patrocinante

Sra. Clara Olmedo
Ph.D. Sociology

Instituto de Ciencias Sociales

“Sobre una antropología de las Personas Sin Hogar”

Tesis para optar al grado de
Licenciado en Antropología.

Diego Santander P.

Valdivia 2006

I. Introducción.

Con la presente tesis se persiguen dos objetivos: uno, la inclusión de la llamada *antropología de las personas sin hogar*, en el ámbito de los estudios que actualmente se desarrollan en la antropología urbana; y dos, una revisión del ‘estado del arte’ sobre el tratamiento de este tema en la antropología nacional. Se busca así desarrollar una discusión teórica y metodológica orientada a desarrollar una perspectiva de trabajo con las personas sin hogar, presentando algunas reflexiones surgidas en el contexto de un estudio de caso realizado en la ciudad de Temuco en los años 2000 a 2003. El principal aporte de esta tesis se encuentra en indagar sobre el lugar que ocupa el estudio sobre las formas de vida de la calle y los grupos que la practican en la antropología urbana nacional, y de como el fenómeno del *sinhogarismo*, es representado y caracterizado desde la antropología.

Por *personas sin hogar* nos referimos a un sector de la población urbana, que se caracteriza principalmente por la ausencia de un lugar propio o estable de residencia o habitación, que sometida a precarias condiciones de vida y de salud, se encuentra muy ligada a las formas de vida de la calle. Este hecho de vivir en la calle, sin hogar, sin techo determina una serie de características y elementos observables que junto a ciertas pautas de conductas nos permiten identificarlos como un grupo diferente dentro de nuestra sociedad, y más específicamente como un componente de nuestra marginalidad. Dentro de este colectivo es posible reconocer a diversos sujetos como pueden ser los vagabundos, los niños y niñas de la calle, los recolectores urbanos, las familias sin techo, hasta ciertos grupos nómadas como los gitanos y circenses.

Metodológicamente esta tesis se define como un trabajo de reflexión y discusión que retoma para su desarrollo tanto un trabajo de investigación personal titulado “*Caracterización Sociocultural de la Población Adulta de la Calle en la ciudad de Temuco 2000 - 2003*”, como los aportes de otros investigadores nacionales, para desarrollar así una perspectiva y una síntesis sobre el tratamiento que ha nivel nacional y desde la antropología se ha hecho de las personas sin hogar.

En lo teórico, esta tesis se sustenta como una discusión al interior de la antropología urbana, en particular en lo referente a los estudios sobre ‘las nuevas formas de vida urbana’, y sobre la aplicación del método etnográfico en relación a determinados grupos urbano marginales. También se hace una contextualización del tema del sinhogarismo dentro de las teorías de la marginalidad urbana, a través de la aplicación de un modelo de medición de la vulnerabilidad y la exclusión social. Se resalta, asimismo, la importancia del trabajo interdisciplinario, y lo que es más importante aun, la posibilidad de comunicación entre estos distintos campos.

II. Formulación del Problema.

El tema de esta tesis arranca de una investigación de carácter etnográfico desarrollada por mí con personas adultas de la calle entre los años 2000 a 2003. En ella se trabajó en torno a la identificación y la caracterización sociocultural de un sujeto predefinido como “adulto masculino de la calle”, indagando sobre algunos elementos que observacionalmente nos permitieran hablar y describir su particular ‘forma de vida’, colocando especial énfasis en los aspectos referidos a sus estrategias de subsistencias y sus redes sociales. Inicialmente definido este sujeto como “adulto masculino de la calle” (de acuerdo a los objetivos del proyecto en el cual se insertó esta investigación), constantemente nos referimos a él como “vagabundo” y muchos de los aspectos que se desarrollaron giraban en relación a esta definición de sujeto de estudio. Como se intentará mostrar en este trabajo, la categoría de *vagabundo*, (que tan ampliamente se ha usado) a nuestro parecer ha demostrado no ser la más apropiada para desarrollar una perspectiva de trabajo en torno a estos grupos marginales, al estar esta categoría demasiado cargada de contenidos ideológico-morales, y por representar tan solo a uno de los grupos que efectivamente viven en la calle. Por esto, se propone el uso del término ‘personas sin hogar’ para referirse tanto al grupo de los llamados vagabundos, como a otros grupos o colectivos que comparten un sin número de características afines como un espacio común (la calle como hábitat), forma de subsistencia basadas en la recolección y aprovechamiento de los recursos que ese espacio les brinda, así como formas de marginación que pueden ser mejor entendidas desde conceptos más amplios como el que aquí se quiere emplear.

Como dice Darío Pérez (2001): “El colectivo de ‘personas sin hogar’, conforma uno de los grupos sociales que presenta uno de los mayores grados de dificultad en su estudio. La ocultación social que sufren, el rechazo a acudir a los centros de atención, la movilidad ‘residencial’ para alcanzar la subsistencia, su invisibilidad en los datos y estadísticas oficiales, etc., son factores que favorecen la dificultad real y objetiva para delimitar cuantitativa y cualitativamente el fenómeno del ‘Sinhogarismo’” (Pérez 2001:225).

Efectivamente, un tratamiento específico desde la antropología hacia el grupo de las personas sin hogar, que tome atención de sus características y que se oriente específicamente hacia él, parece no existir, al menos de manera formalizada. Ante lo que si nos encontramos es a un número interesante de trabajos que desde un acercamiento etnográfico han contribuido al desarrollo de una antropología urbana sobre sujetos marginales.

Así, el objetivo central de esta tesis reside en la revisión del estado actual de la antropología urbana nacional con respecto al tratamiento del tema de las personas de la calle o sin hogar, y levantar desde ésta revisión una línea o perspectiva general a llamar *antropología de las personas sin hogar*.

Para cumplir con este objetivo, junto con la presentación de mi trabajo, se hace una revisión de cuatro investigaciones muy relacionadas que provienen de la antropología nacional y que son de data reciente. Es sobre este corpus disciplinario nacional que nos preguntamos: ¿Si es posible hablar de una ‘antropología de las personas sin hogar’?, o bien, ¿Hasta donde los esfuerzos realizados aportan a la construcción de un plan de trabajo sobre las personas sin hogar?

III. Marco Teórico.

Aportes desde la antropología urbana.

Es común escuchar con respecto a la antropología urbana afirmaciones como esta: “Aun se cierne sobre la antropología urbana una suerte de sospecha, aprensión de terreno de trabajo sustituto, de un campo que es producto de un oportunista desplazamiento desde una reflexión primigenia que se habría encontrado en la aldea y la comunidad. Dicha sospecha sólo puede ser entendida como resultado de una trayectoria irregular, de un campo de trabajo que no ha logrado consolidar decisivamente problemas y reflexiones propios” (Imilan y Lange 2004:1). Hay cierto consenso en afirmar que los estudios urbanos desde la antropología surgen como la transposición de estudios que se venían realizando en zonas rurales o aisladas, desde perspectivas clásicas, más que como el surgimiento de un nuevo campo o enfoque para entender los comportamientos culturales y procesos sociales dentro de las ciudades (Glick 1994; Pujadas 1996; Imilan y Lange 2004). En este sentido, algunos autores plantean la “falta o ausencia de paradigma” de la antropología urbana, en parte por haberse iniciado ésta como estudios que se realizaban en la ciudad y no como estudios específicos de la ciudad (Glick 1994).¹

¹ “Encuentro que al interior de la antropología en que me especialice, la antropología urbana, están borrosos los parámetros y no están formadas las líneas nuevas y atrevidas de investigación que habrían de orientar una antropología urbana fuerte. ... Los pocos desarrollos teóricos y/o temáticos en esta subdisciplina pertenecen a los años 70. ... Fue en un escrito en *Urban Life*, “The Paradigm Shift in Urban Sociology” (Gottdeiner and Feagin), que pude darme cuenta del problema en la antropología es que le falta un paradigma que recoja toda o la mayor parte de la teoría existente y que de ella forme un cuerpo exploratorio del fenómeno urbano desde la óptica antropológica” (Glick 1994:43). ... “De manera similar se comenzó a producir estudios de temas urbanos por parte de antropólogos norteamericanos (y luego latinoamericanos y británicos) que mediante un proceso continuado de estudio de sujetos campesinos y de pueblos rurales en América Latina, se vieron obligados a seguir a sus informantes hacia las ciudades adonde estos migran. (Lewis por ejemplo en México, y Mangin y Doughty en Perú). ... Esta última tradición fue el punto de partida de la temática que se maneja sobre la ciudad en nuestro continente. Se han manejado temas tan diversos como la migración de campo a ciudad, la adaptación al medio urbano, la pobreza y la marginalidad, la “cultura urbana”, ... Juntos forman una literatura rica y agradable, pero que de alguna manera no ha logrado satisfacer totalmente por la falta de paradigma antes mencionada.” (Glick 1994:45).

El surgimiento del ‘paradigma urbano’ supone entonces el reconocimiento formal de la existencia de un espacio complejo de relaciones sociales que atraviesa transversalmente a los individuos, grupos y culturas que habitan la ciudad y le dan contenido y forma.

Para la antropología esto se presenta de una manera absolutamente nueva si se piensa en que gran parte de la tradición antropológica se funda en una búsqueda ‘lejana’ (a *ultramar*) de la diferencia. Lejanía física y cultural: pasión por lo exótico. Pero como dice Renato Rosaldo: “Las ciudades del mundo actual incluyen cada vez más a las minorías definidas por la raza, grupo étnico, idioma, clase, religión y orientación sexual. Los encuentros con la “diferencia” ahora invaden la vida cotidiana moderna en marcos urbanos” (Rosaldo 1991:37). De esta manera la antropología descubre un campo prolífico para los estudios de la cultura, y las comunidades humanas. Es en el reconocimiento de la convivencia y de la complejidad social de las ciudades donde se desarrollan las principales actividades de la cultura, sus tráficos e interacciones. “La antropología irrumpe con fuerza en los últimos años en los estudios urbanos, en buena medida, por la preocupación de encontrar explicaciones para la desestructuración engendrada por la heterogeneidad sociocultural de las ciudades” (Canclini 1999: xi). Los estudios urbanos se presentan como modalidades múltiples en forma y contenido, influidos y compuestos por un cruce multidisciplinario en el que cada enfoque tiene algo que aportar y contribuir para el logro de la llamada antropología de la convivencia. “Pero para dialogar con las otras disciplinas que se ocupan de la ciudad, es necesario reformular también los estilos de hacer antropología. Hay que trascender la tendencia a practicar sólo antropología *en* la ciudad, como los que eligen estudiar en las urbes barrios aislados o pequeñas unidades imaginariamente auto contenidas, semejantes a pueblos campesinos, y realizar antropología *de* la ciudad, que abarque sus estructuras macrosociales” (Canclini 1999: xii).²

² “... la antropología dispone de instrumentos calificados para entender los sistemas cognitivos y valorativos generados en contextos urbanos, las relaciones de su estructura actual con la historia, de la modernidad con las tradiciones. También para interpretar la articulación de los factores económicos y culturales en sus transformaciones presentes, con una perspectiva distinta de otras ciencias sociales. Al interesarse particularmente por la diversidad que contiene las ciudades, la indagación antropológica permite salir de las generalizaciones homogenizadoras habituales en los trabajos sociológicos, económicos y políticos que prefieren hablar de totalidades compactas. O reducen las diferencias a los indicadores gruesos de los censos y las encuestas” (Canclini 1999:x).

El antropólogo Julián Arturo al preguntarse ¿qué es la antropología urbana?, responde: “Es el estudio de formas de vida urbana. La descripción y análisis de la cultura de grupos y comunidades, en pueblos y ciudades, enmarcándolas en los procesos económicos y políticos que la influyen” (Arturo1994:55).

En este sentido el sinhogarismo supone ser válido como campo dentro de la antropología urbana actual, al ser entendido como un fenómeno de carácter eminentemente urbano, que se manifiesta y se nutre de las transformaciones que en este contexto se dan. El sinhogarismo, así visto, puede por tanto ser abordado desde las distintas ópticas que la antropología urbana ofrece, tanto desde una explicación en base a los procesos socioeconómicos (que determinan en gran medida sus flujos y contenidos), como a través de la utilización de las perspectivas etnográficas que dan cuenta de los habitantes y los grupos que componen y habitan en la ciudad.

Imilan y Lange (2004) dicen:

“Sin duda que determinar los contenidos de un campo subdisciplinario es complejo: ¿Qué es lo que se puede llamar antropología urbana, más aún en un contexto en que las propias fronteras disciplinarias tienden a ser permeables?. El asunto lo podemos definir como la capacidad de una determinada línea de investigación que, más allá de la realización de trabajos en el espacio físico de la ciudad, logra construir objetos de estudio que dan cuenta de las complejidades de las relaciones sociales que se desarrollan en el espacio urbano. Augé (1995), que ha planteado estos asuntos con relación a la construcción de una antropología de la contemporaneidad, se pregunta: “¿Son los terrenos de una disciplina los que permiten su especificidad o, a la inversa, son los procedimientos disciplinarios los que construyen los terrenos a los cuales ellos son aplicados?”. En efecto, nuestro recorrido por la antropología urbana nacional se plantea indagar en la relación entre terreno y procedimientos y, a partir de ésta, en la capacidad específica para construir *lo urbano* como campo de reflexión antropológico”. (Imilan y Lange 2004:1).

Pensando específicamente en las personas sin hogar es ilustrativo también el siguiente párrafo: “En síntesis, consideramos que es desde el análisis de los nuevos dispositivos de reproducción cultural que la antropología puede hacer su aporte al estudio de lo urbano, presentando a su habitante en toda su complejidad. La construcción de diversos modelos de identidad y el establecimiento de nuevas formas de vínculo social - nuevas formas de apropiación y construcción del espacio habitado, entre otros -, que se configuran a partir de la movilidad y el desplazamiento propio de los centros urbanos, constituyen antecedentes importantes para comprender la conformación de un nuevo objeto y nuevos problemas para el desarrollo de la especialidad en nuestro país” (Imilan y Lange 2004:5).

Por todo lo anteriormente expuesto, quiero pasar a desarrollar una reflexión en torno al lugar y al desarrollo de una perspectiva sobre el fenómeno del sinhogarismo y de los sujetos que cavén en su definición, poniendo énfasis en la demarcación de los tópicos que creemos son de relevancia para abordar el tema, porque como dice Canclini: “Cuando la metodología apunta a los grandes conjuntos oscurece la heterogeneidad étnica, de edades, entre hombres y mujeres, entre los comportamientos de un mismo sujeto que vive en una zona, trabaja en otra y se divierte en una tercera. Desde las investigaciones de la escuela de Chicago sabemos que es propio del *homo urbanus* entrar y salir continuamente de papeles diversos, pero para comprender este rasgo propio de la vida en la ciudad – y de los conflictos que suscita – es necesario explorar, en las interacciones ambivalentes de los sujetos y los grupos, las peripecias de la multiculturalidad. Se necesitan tanto los censos y estadísticas como la observación densa de lo que ocurre en los espacios productivos, residenciales y de consumo” (Canclini 1999: x-xi).

O como dice Pujadas (1996):

“Frente a la tendencia general de etiquetar como antropología urbana cualquier tipo de estudio que tenga un escenario urbano o a los urbanitas como objetos de estudio, existe desde hace algunos años un consenso creciente en acotar el dominio de este campo de especialización antropológica a partir de un doble criterio epistemológico y metodológico que coincide con lo que Hannerz (1986:20) denominó *perspectiva relacional*. Un enfoque

que pone de relieve los procesos de interacción e interdependencia de las instituciones. Tal vez en eso consistiría el qué y el cómo de la antropología urbana” ... “ A pesar de la riqueza y calidad de todas de todas las contribuciones mencionadas (*se refiere a Lewis*), hay que destacar el carácter unidireccional del análisis sobre las relaciones de ajuste entre los nuevos urbanitas y el sistema urbano. Nada o casi nada nos permite conocer las características del orden social urbano al que los inmigrantes deben adaptarse. Nada o casi nada sabemos del conflicto laboral, residencial y político de estas poblaciones en su nuevo entorno. Prácticamente todo el esfuerzo analítico se centra en la delimitación de tales grupos como unidades de análisis aisladas y desvinculadas de ese entorno social, económico y político frente al que reaccionan con aquellos recursos culturales que tienen a su alcance. Junto a esas *aldeas urbanas* reales o ficticias, a esa desvinculación de los objetos de estudio con el contexto urbano más amplio, hay que consignar una ausencia significativa de perspectiva histórica que genera una opacidad absoluta para comprender los procesos políticos, económicos y simbólicos en los que se insertan los casos particulares en estudio” (Pujadas 1996:241 y 243).

El Sinhogarismo en los conceptos de Excusión y Vulnerabilidad Social.

Pedro Cabrera en su estudio (2001), define el fenómeno de sinhogarismo como aquel que guarda relación con un grupo heterogéneo de individuos que se caracterizan por encontrarse viviendo fuera de un hogar establecido, esto quiere decir principalmente que carecen de un techo lo que los obliga a dormir en albergues y hospederías o directamente en la calle. Cabrera se refiere a ellos como un grupo significativo de personas que desde el punto de vista de la sociología representan un campo urgente de estudio e intervención.

Buscando algunas causas que expliquen la existencia de este grupo, y su enorme crecimiento (para el caso de España y Madrid que el estudia) Cabrera desarrolla un análisis sobre el concepto de exclusión social. Plantea, que a diferencia del concepto de pobreza, que hace énfasis en las carencias materiales y económicas, el concepto de exclusión hace

referencia a “procesos de carácter estructurales” que guardan relación con las posibilidades de acceso a los bienes y privilegios que nuestras sociedades ofrecen. De esta manera, si el opuesto de ‘pobreza’ es ‘riqueza’, el opuesto de la exclusión es la ‘integración’³. Para él, la integración guarda relación directa con la capacidad de los individuos de ejercer su ‘condición’ de ciudadanos. Esta ‘condición’ se encuentra marcada principalmente por el acceso tanto a los bienes y servicios del Estado, como a la participación ciudadana, principalmente desde la inserción en el mercado de trabajo. Así, Cabrera también nos dice:

“En cuanto a los factores que influyen más directamente en la aparición, crecimiento y también, eventualmente, en el descenso de los niveles de exclusión social en las sociedades más ricas, hay que señalar en primer lugar las modificaciones experimentadas por el mercado de trabajo. Hablar de exclusión social en los países desarrollados es hablar del proceso creciente de degradación de la «ciudadanía social» al que asistimos a partir de la crisis de empleo que se abre con la crisis económica de mediados de los setenta. En la sociedad de la información, en la sociedad red, la mano de obra genérica pierde importancia al ser fácilmente sustituible por la máquina, lo que trae como consecuencia «la exclusión social de un segmento significativo de la sociedad compuesto por individuos desechados,

³ “El uso creciente del término exclusión en detrimento del más tradicional de pobreza, no ha conseguido aún eliminar las ambigüedades e inconsistencias con las que a menudo es empleado. Probablemente el empeño por clarificar hasta el extremo el alcance de ambos conceptos sea de todo punto imposible e innecesario en estos momentos, sin embargo, conviene establecer algunos límites mínimos a su utilización. En general, se acepta que podemos reservar la palabra «pobreza» para referirnos preferentemente a las situaciones de carencia económica y material, mientras que al optar por el uso de la expresión «exclusión social», estamos designando más bien un proceso de carácter estructural, que en el seno de las sociedades de abundancia termina por limitar sensiblemente el acceso de un considerable número de personas a una serie de bienes y oportunidades vitales fundamentales, hasta el punto de poner seriamente en entredicho su condición misma de ciudadanos. De la misma forma en que pobreza remite, por oposición, a riqueza, y, en la medida en que ambas se generan a partir de la desigual distribución de la renta y el patrimonio, conllevan implícitamente la referencia contraria a la igualdad económica como aspiración y consecuencia lógica, así tenemos también que, en cambio, la exclusión social, encuentra su negación en el privilegio, y puesto que ambos se originan en una desigual asignación de derechos y prerrogativas, resulta inevitable que la fractura social que conllevan, encuentre su superación en la afirmación de la ciudadanía, en tanto que expansión universalista de los derechos civiles, políticos y sociales entre todos y cada uno de los integrantes de una misma sociedad. Tras un largo período de crecimiento económico y avances sociales, las últimas dos décadas han visto emerger en muchos países europeos una «doble condición ciudadana» (Tezanos 2001) que sin estar sancionada por las leyes, sin embargo, separa de forma muy efectiva y real, a quienes tienen un trabajo estable, a tiempo completo, bien remunerado y prestigioso, que les permite mantener un mundo de vínculos y relaciones sociales sólidas, significativas y gratificantes («los integrados»), de aquellos otros ciudadanos de segunda clase que carecen de empleo, o bien deben conformarse con subempleos, subremunerados y precarios, lo que, con frecuencia, se acompaña de un debilitamiento e incluso de una pérdida completa de su entorno relacional y afectivo («los excluidos»)” (Cabrera 2001: 83).

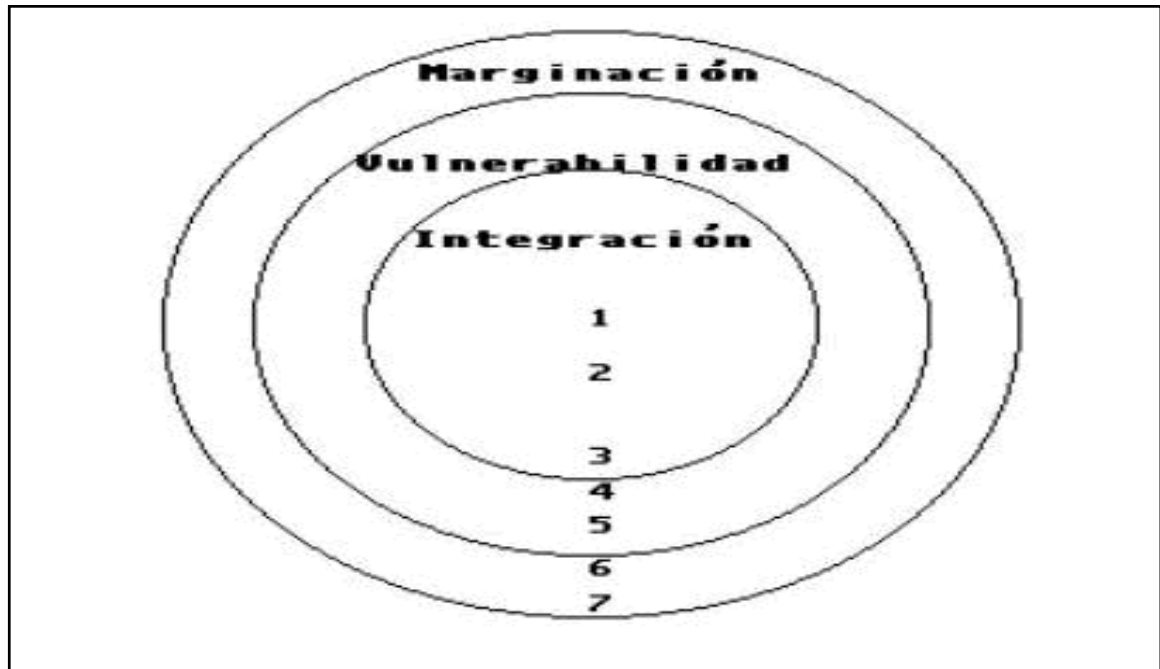
cuyo valor como productores/consumidores se ha agotado y de cuya importancia como personas se prescinde»” (Cabrera 2001: 84).

El sinhogarismo representa desde esta óptica, uno de los tópicos más serios de la exclusión: “Ser una persona sin hogar es probablemente la manifestación más seria de exclusión social. Si eres una persona sin hogar es casi imposible darte cuenta de tu potencial como miembro activo de la sociedad; es decir, de persona susceptible de trabajar o tener niños. Por lo tanto, fortalecer una provisión adecuada de alojamiento digno es una de las bases para construir una sociedad en la que cada uno puede jugar una parte activa. En este sentido, uno puede decir que el acceso al alojamiento es la clave principal para lograr la inclusión social” (FEANTSA 2001).

Para fundamentar esta perspectiva de la exclusión social y relacionarlo con el fenómeno del sinhogarismo, es que emplearemos el llamado ‘Modelo de Medición de la Vulnerabilidad y la Exclusión Social’ (Figura 1). Así también emplearemos el concepto de ‘Vulnerabilidad Social’, el cual surge dentro de los intentos de la sociología contemporánea de comprender y caracterizar los crecientes procesos de exclusión y marginalidad existentes en nuestras sociedades. Autores como R. Castel (1992), Serrano (2004), utilizan modelos para definir distintos ‘niveles’ de marginalidad y exclusión existentes en nuestras sociedades, utilizando en su elaboración las teorías de Pierre Bourdieu, en torno a la posesión o no-posesión (*stock*) de ‘capitales’ de orden materiales, culturales y humanos. La posesión de estos ‘capitales’ permite identificar de manera gradual distintos ‘niveles’ de integración / marginación.

A continuación, en la Figura 1, se presentan siete niveles de integración / marginación, que representan de manera grafica una serie de ‘posiciones’ sobre al cual ubicar a distintos segmentos de la sociedad.

**Figura 1:
Zonas de Marginación / Integración.**



(Serrano: 2004)

Los segmentos marcados en la figura corresponden a:

Integración: Caracterizada por un trabajo estable y sólidas redes sociales (familiares y de vecindad). A su vez la podemos dividir en tres zonas.

- 1: Integración total.
- 2: Erosión de las Redes Sociales.
- 3: Pobreza integrada: ingresos regulares bajos y redes sociales sólidas.

Vulnerabilidad y Exclusión: en la cual predomina la inestabilidad laboral y la fragilidad de las relaciones sociales (en especial las familiares). En ella distinguimos:

4: Pobreza económica: Problemas relacionados con la residencia habitual, erosión de las redes sociales no familiares.

5: Exclusión Social: Supervivencia gracias a la economía sumergida (irregular), problemas relacionados con la residencia habitual y erosión de las redes sociales familiares.

Exclusión y Marginación: Que se caracteriza por la ausencia de trabajo y el aislamiento social. En ella tenemos las dos últimas zonas.

6: Exclusión social Severa: Supervivencia gracias a la economía sumergida (tanto irregular como delictiva) o a la mendicidad y si existen ingresos regulares son sumamente escasos; serio deterioro de los hábitos y normas sociales: graves problemas relacionados con la residencia habitual e incluso inexistencia de esta.

7: Marginación y muerte social del individuo.⁴

Lo importante de este esquema en su aplicación al fenómeno del sinhogarismo, es mostrar los niveles de vulnerabilidad y el estado progresivo de estos. Así desde el punto de vista de la ayuda social, y del aporte de la antropología aplicada, es de suma importancia el desarrollar estudios que sobre la base de diagnósticos puedan detectar los elementos que marcan el nivel de integración/exclusión a fin de fortalecerlos y tratarlos. Hay que tener en cuenta además que existen grupos más vulnerables a que otros: “En general, se puede afirmar que los miembros de la clase trabajadora, las mujeres, las minorías étnicas y los jóvenes constituyen grupos negativamente privilegiados entre los que crecen los casos de exclusión social. Finalmente, para acabar de cerrar el ciclo que permite seleccionar a los candidatos a la exclusión, nos encontramos con que, a los aspectos estructurales, se añaden las biografías de los propios excluidos, que con frecuencia han quedado marcadas por elementos marginalizadores que incrementan y amplifican la exclusión social que ya padecían” (Cabrera 2001: 85).

⁴ Serrano 2004

IV. Antecedentes.

Caracterización Sociocultural de la población adulta de la calle de la ciudad de Temuco. Estudio de Caso.

Con el título de “Caracterización Sociocultural de la población adulta de la calle de la ciudad de Temuco. Estudio Etnográfico acerca de sus estrategias de subsistencia”, presenté el año 2003, los resultados de una investigación realizada con personas adultas de la calle. El objetivo de esta investigación estuvo centrado en la descripción y caracterización de las estrategias de subsistencia y de las redes sociales utilizadas por estos sujetos. Esta investigación se llevo a cabo como parte de la fase de diagnostico de un proyecto mayor que se venia realizando por parte del Centro de Estudios Socioculturales (CES) y la Municipalidad de Temuco, como un Programa Piloto de Rehabilitación Social a personas en marginalidad extrema en la comuna.

En forma sintética se puede decir que el proyecto “Habilitación y acompañamiento biopsicosocial a personas en marginalidad extrema en el marco de una Red Interinstitucional de Apoyo en la comuna de Temuco” (CES 2000), se define como un proyecto piloto que esta orientado a la rehabilitación y reinserción social de personas adultas de la calle. Esta propuesta se justifica dentro de una serie de esfuerzos manifiestos de distintos agentes por elevar las condiciones de vida de las poblaciones en riesgo social y marginadas de nuestras ciudades, y en especial, por la creación e impulso de la Red de Apoyo al Indigente, por parte de la Municipalidad de Temuco, el CES, y otras instituciones particulares, principalmente iglesias (católica y evangélicas) las que mantiene funcionando hogares y comedores donde otorgan acogida y asistencia a estas personas. Su objetivo general se encuentra definido como: “mejorar las condiciones de vida de las personas indigentes y sin hogar de la comuna de Temuco, en el marco de los planes gubernamentales de desarrollo y de los servicios especializados de las instituciones, facilitando un acercamiento entre el sector publico, académico y los servicios privados involucrados” (CES: 2000). Dentro de los objetivos específicos, se encuentra el otorgar una base de datos que oriente la planificación y la ejecución del programa; "el habilitar con herramientas

socio-emocionales y laborales a indigentes de la calle; y el consensuar un enfoque de trabajo que optimice las intervenciones y la atención a estas personas". (CES: 2000). De esta manera es en la fase de "Diagnostico Preliminar de la Población y de las Instituciones de Ayuda", en la cual se inserto mi trabajo, y tenia por objetivos el proporcionar una base de datos pertinente y adecuada para la elaboración y planificación del programa de habilitación en cuestión, realizando un "diagnostico acerca de las características de la población adulta de la calle así como de las instituciones de ayuda formal e informal que tratan con esta población". En este sentido se busco "evaluar las disposiciones de las personas adultas de la calle y de las instituciones de ayuda para formar parte y participar del programa" (CES: 2000).

Mi trabajo entonces, junto con contribuir a este diagnostico, se centro en algunos aspectos que nos interesaban desarrollar de manera personal, como el acercarse a una comprensión profunda y situacional del sujeto vagabundo desde una perspectiva antropológica y etnográfica. Desde este punto de vista lo que se busco fue establecer un conocimiento sustancial acerca de las formas y hábitos de vida de estas personas, al mismo tiempo que realizar desde la antropología, una identificación e interpretación de los elementos sociales, económicos y culturales, que determinan estos hábitos y formas de vida.

Realizado como un estudio etnográfico exploratorio de carácter cualitativo, sus objetivos eran:

- "Contribuir a la caracterización sociocultural y psicológica del vagabundo";
- "Describir y caracterizar las estrategias de subsistencias que establecen y asumen los vagabundos de la ciudad de Temuco";
- "Describir y caracterizar los tipos de redes sociales que los individuos establecen para asegurar su subsistencia";
- "Formular las recomendaciones pertinentes para la realización e implementación del proyecto, con especial énfasis en los aspectos de integración laboral y de disposición de los sujetos"⁵

⁵ (Santander 2003:20).

Metodológicamente este trabajo fue abordado como un estudio cualitativo de carácter exploratorio y etnográfico, en el cual se privilegian las técnicas de entrevista y de observación para poder acceder a la vez a un plano descriptivo e interpretativo, donde se busca comprender y se acepta la perspectiva del 'otro' como información válida.⁶

“Las tres técnicas principales que se utilizaron fueron: 1) La observación directa no participativa, que entregara datos y informaciones acerca algunos de los lugares usados y frecuentados (descripción de los contextos), y también una variada descripción de las actividades y hábitos de comportamiento de los individuos. De estas observaciones de campo se extraerán algunos de los datos necesarios para la investigación⁷. 2) La observación participante, donde el objetivo principal es participar en las practicas cotidianas e interpretativas de los sujetos a fin de acceder a un conocimiento a través del contacto directo con el o los individuos en sus contextos significativo. Las notas y observaciones realizadas bajo esta técnica serán de fundamental importancia para la investigación, principalmente por otorgar un conocimiento que busca la profundidad y la visión propia acerca de sí mismo del sujeto. Y 3) Las entrevistas semi estructuradas y las entrevistas en profundidad, las cuales dependerán en su calidad, profundidad y estructuración de los niveles de empatía y del dialogo que se pueda realizar con los individuos durante los contactos directos. El contenido u orientación de las preguntas esta definido por los objetivos de la investigación. La información obtenida por esta técnica será un material privilegiado en la investigación y el trabajo final.⁸” (Santander 2003)

⁶ Como dice Carlos Piña: "El enfoque cualitativo, que produce datos descriptivos, pone atención en la representación de los actores sociales, en sus propias palabras, definiciones y significados. Se considera que a través de la versión que una persona entrega de si, es posible aprehender ciertos procesos colectivos y compartidos de atribución de significado" (Piña.1989:17).

⁷ "Así pues, la observación directa intenta articular los datos resultantes de un análisis objetivo y los provenientes de una aprehensión intersubjetiva con el fin de proporcionar una visión, lo mas completa posible, de la "realidad". Mediante la confrontación de varias fuentes de datos, pretende efectuar un análisis intensivo de situaciones particulares y tener en cuenta su complejidad. Señalemos que la aproximación por medio de la observación directa con frecuencia se complementa con el cuestionario de los sujetos con el fin de conocer mejor el sentido que dan a sus actos y practicas y mediante una investigación documental registrada". (Pourtis y Desmet,1999:136).

⁸ Este tipo de entrevista se caracteriza en que... "se basa en una conducta de escucha del sujeto con la finalidad de comprenderlo lo mas completamente posible en su contexto propio, es decir, en su singularidad y en su historicidad. Es un procedimiento de conversación libre del sujeto que se acompaña de una escucha receptiva del investigador con el fin de recoger datos personales.... el investigador tendrá que facilitar su expresión y motivarla hacia los caminos mas susceptibles de proporcionar informaciones acerca de los objetivos de la investigación". (Pourtis y Desmet,1999:145).

Los datos obtenidos de entrevistas y observaciones, se consideran válidos en la medida que el narrador nos permitió conocer como vive y valora su experiencia. De esta manera, nos acercamos al sentido que cada actor otorga a su propia existencia. El acercamiento a lo que se denomina "estudio de caso" fue una perspectiva posible a utilizar, y se llevo a cabo de una manera necesaria pero no acabada, dado que si bien se recogen relatos de vida de las personas, su fin no es construir un una "historia de vida" en los términos en que la entendemos.⁹ (Santander 2003).

La mayoría de las entrevistas fueron realizadas en contextos informales, generalmente asociados a los lugares de mayor recurrencia de estas personas, o sea en plazas, calles, sitios eriazos, "casuchas" o "ranchar", líneas de tren, comedores y afueras de albergues.

En total se realizaron cuarenta y siete (47) entrevista de las cuales siete (7) pueden ser consideradas entrevistas en profundidad y las restantes cuarenta (40) como semi estructuradas e informales, aunque algunas de ellas son muy extensas. Las entrevistas fueron registradas en forma gráfica (apuntes o notas de campo) y a través del uso de grabadoras, cuando ello fue posible. La transcripción de estas entrevistas, el ordenamiento de las notas de campo y tabulación de sus datos, junto a toda la observación sistemática relacionada son la fuente de información principal. Como información secundaria de enorme relevancia se encuentran los datos proporcionados por Marcelo Berho, y los otros miembros del CES que han desarrollado sistemáticamente el tema.

Para los fines de organizar la recolección y la presentación de la información recogida, se trabajo en la elaboración de Fichas Personales, con antecedentes de las personas entrevistadas. Los aspectos principales que este instrumento considerara son: *Nombre /*

⁹ Por "Relato de vida" entendemos que es "la historia de una vida tal como la persona que la vivió la cuenta" (Valdés 1989:296). Por "Historia de Vida" en cambio, entendemos una visión mas general del relato de vida que involucra e este pero que lo supera y complementa. Si bien para Taylor y Bogdan ..."las Historias de vida contienen una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona, o alguna parte principal de ella, en las propias palabras del protagonista" (Taylor y Bogdan 1992:174), creemos en cambio, que la Historia de vida comprende no sólo la visión que de su existencia tenga la persona, "sino también en otros documentos que podrían ser la ficha de salud, la ficha judicial, testimonios familiares y amigos, etc., es decir, todo lo necesario para un conocimiento cabal de la persona " (Valdés 1989:296).

Edad / Origen étnico / Providencia / Estado civil / Escolaridad / Tipo de discapacidad / Oficio (habilidades) / Actividades económicas y no económicas recurrentes / Tiempo sin hogar / Relaciones familiares / Lugar donde duerme / Instituciones a las que accede / Tipo de Redes Sociales, etc.

Los principales aportes se concentraron en la realización de un diagnóstico con respecto a una población adulta de la calle de 47 personas. Para cada uno de ellas se elaboró una ficha, que consignaba una serie de datos y variables que nos interesaba recolectar. Sobre la revisión de estas variables se elaboró una base de datos presentada como Cuadro 1, de la cual se extraen algunos datos que contribuyen en las conclusiones.¹⁰

Sintéticamente pueden resumirse los aportes de este trabajo principalmente en 2 puntos: 1) La descripción de las estrategias de subsistencia y los tipos de redes sociales utilizadas por los sujetos estudiados, y 2) una evaluación acerca de las posibilidades de la rehabilitación social a la luz de la predisposición de los sujetos y su habituación a las formas de vida de la calle.

Para el primer punto se observó una serie de ‘estrategias’ y ‘redes’ utilizadas por los sujetos, y que suponían como fin primario la obtención de alimento, dinero, ropa y albergue. Se planteó que muchas de las estrategias económicas, ya sea de recolección, mendicidad, trabajos ocasionales u otras, no eran exclusivas del grupo observado, sino más bien común para todo el espectro de las personas sin hogar que subsisten bajo un sistema de vida de la calle. Dentro de las ‘redes sociales’, y de acuerdo a sus fines y características se definieron cuatro tipos de estas, y se hizo referencia a la peculiaridad con respecto a otras formas de redes sociales descritas para otros grupos sociales.

En esa oportunidad se dijo:

“Por estrategias de subsistencia entendemos todos los esfuerzos y actividades que los distintos individuos despliegan para asegurarse los medios y recursos necesarios para su subsistencia, siendo esto tanto un esfuerzo individual como grupal o colectivo. Principalmente las estrategias de subsistencia buscan satisfacer las necesidades mínimas

¹⁰ Ver Cuadro 1 en Anexo 1.

y elementales de comida, ropa, techo y salud, algunas de estas necesidades pueden ser obtenidas directamente mediante actividades específicas como la recolección, la mendicidad o la caridad, o mediante el uso e intercambio de dinero, el cual se transforma también en un requerimiento a satisfacer. Una estrategia de subsistencia se establece mediante el uso específico y alternado de ciertas actividades que contribuyen al fin de la satisfacción de las necesidades. Las principales actividades desarrolladas son: la mendicidad, la recolección, el trabajo ocasional o “pololos”, el hurto o robo.

La importancia que cada una de estas actividades puede tener dentro de una estrategia de subsistencia, esta determinado en primera instancia, por la experiencia personal de los individuos, los cuales han realizados los ensayos y pruebas necesarias para determinar con cual, o con que mezcla de entre todas, optar y definir su estrategia. Las estrategias siempre se conforman tras un proceso de ensayo de alternativas posibles a fin de establecer un método efectivo. En este sentido se puede decir que las estrategias son ensayos, pero también son rutinas. Las estrategias, se están siempre redefiniendo.. Como ya se dijo estas actividades se encuentra por lo generar relaciones o combinadas aunque hay algunas como la mendicidad y la recolección que suelen darse con mas exclusividad, ya que pueden cubrir en gran medida las necesidades mínimas.

Las estrategias y los tipos de redes que se presentan a continuación, no son exclusivas de los vagabundos, sino que por el contrario, muchas de ellas son utilizadas de diferentes maneras por una gran cantidad de otras personas, que ven en ellas la posibilidad de satisfacción de sus necesidades más básicas. En particular nos centraremos en aquellas que pudimos observar que participaban los vagabundos, no siendo estas, en ningún caso, todas o todos los tipos de redes y estrategias existentes. Como ya se mencionó, un gran número de estudios centra su enfoque en las estrategias y las redes sociales de los llamados sectores o grupos "populares". Una de las diferencias más notables con respecto a estos grupos, en comparación con los vagabundos, es el fuerte énfasis de los primeros (los grupos o sectores populares) de establecer sus estrategias principalmente en tanto redes sociales, esto es, el hacer de las redes sociales una forma predominante dentro de sus estrategias de subsistencia. Por ejemplo, el caso de las ollas comunes, o el de las redes de parentesco y de compadrazgo descritas para México. Por el contrarios los vagabundos utilizan dentro de sus estrategias, algunos tipos de redes sociales, pero estas no tiene un carácter tan relevante, ni son tan "sociales" como en el caso de los grupos populares” (Santander 2003).

En esa ocasión se identificaron cuatro tipos de redes sociales para el grupo descrito:

a) *Redes Familiares. (RF)*: Compuestas por parientes cercanos o lejanos, con los cuales, en mayor o menor medida se mantienen vínculos, que se transforman en ayudas efectivas. Este tipo de red social, se encuentra fundamentado en el valor social que se le da a la familia, y es reforzado por vínculos afectivos. Aunque muchas veces el motivo por que un individuo se encuentra en la calle, es precisamente la ruptura con el vinculo familiar y el consiguiente desamparo y

desarraigo, existen casos en los cuales algunas personas reciben cierta ayuda o apoyo de familiares.

b) *Redes de asistencia o institucionales. (RA)*: Conformado principalmente por las instituciones que trabajan directamente con las personas de la calle (Hogar de Cristo, albergues, comedores, iglesias, servicio de urgencia, asistencia social municipal, policía, etc.). A nivel de los albergues y comedores, este tipo de red tiene una fuerte llegada en esta población, siendo además un vehículo de captación y orientación dentro de este sistema de red. Este tipo de red aporta a los individuos, tanto comida como refugio, asistencia social y medica, orientación y ayuda para postular a algunos tipos de beneficio social.

c) *Redes de cooperación solidaria entre iguales. (RCS)*: Este tipo de red fuertemente difundida en el grupo de vagabundo de los ‘torrantes’, como en otros grupos de personas de la calle que no son vagabundos, como es la población adolescente e infantil de la calle. Se caracteriza por un tipo de organización horizontal, donde se trabaja en pos de un objetivo común y favorable para todos. Bajo este tipo de red encontramos desde la organización de una olla común (como las del campamento Santa Rosa que vienen todos los días a la feria a recolectar alimentos y se turnan para cumplir las funciones), como la organización de la compra del vino para la noche por quienes se quedan pernoctando en los puestos de la feria. Este tipo de red social se organiza mediante vínculos de amistad y fraternidad, en tanto que lo que se obtiene es compartido entre todos.

d) *Red de cooperaciones informales. (RCI)*: La conforman todas las personas que de una manera u otra aportan a la subsistencia de estos individuos, ya sea por la entrega de limosna, el ofrecimiento de alimento, ropa, dinero, o de algún trabajo ocasional. Para muchos vagabundos, esta es la principal fuente de recursos. Existe una verdadera estrategia de aprovechamiento de este tipo de red, de manera tal de no saturarla y no arriesgar perder los vinculo. Sobre la base del conocimiento de distintos vínculos de este tipo, algunos vagabundos establecen verdaderos itinerarios de recolección y ofrecimientos, que definen de antemano. Los vagabundos que utilizan este tipo de estrategia, saben que es muy segura, pero que no se puede abusar. Ellos van derecho para tal o cual casa y saben exactamente por quien preguntar y que pedir en cada una. Este conocimiento es el resultado de un aprendizaje sobre la base de experiencias previas” (Santander 2003).

Como se podrá apreciar un elemento interesante es la manera en que se relacionan los conceptos de ‘red social’ y de ‘estrategias de subsistencia’ en las categorías aquí descritas.

Como segundo punto se describió algunos factores (positivos y negativos) en el proceso rehabilitación, profundizando en lo que se llamo el ‘adecuamiento al sistema de vida de la

calle'. Junto a esto se mostró la importancia de la variable 'tiempo de vida en la calle' en las disposiciones de las personas para asumir un proceso de rehabilitación.

“En este sentido me gustaría pasar a caracterizar la condición de vida cotidiana del vagabundo, así como de toda persona (hombres, mujeres y niños/as) que se encuentra 'en la calle', como un '*estado de emergencia permanente*'¹¹. Esto es, un estado de inestabilidad y crisis sostenida que involucra completamente al individuo, afectando tanto su integridad física-biológica, como en su integridad psicológica individual y social. La calle como hábitat obligatorio, impone a quien la habita, una carencia sostenida de elementos básicos de protección, estabilización y subsistencia que lo conducen a su aniquilación como individuo y como sujeto social. La calle impone intemperie (frío, lluvia, calor, sol), violencia, desamparo, hambre, soledad, enfermedad, menosprecio, etc., lo que conlleva un rápido deterioro físico y psicológico. Los individuos envueltos en estas situaciones rompen con sus iniciales vínculos sociales (familia, casa, trabajo, amigos), rompiendo así elementos de su propia personalidad e identidad social.

Los individuos que llegan a vivir en la calle, necesitan atravesar un proceso – siempre personal -, a veces más largo a veces más corto, en el cual adaptarse a la *vida en la calle*, este proceso que se deviene a continuación de la ruptura con la vida anterior, este cruce del umbral a la vida en la calle también llamado *drop out*¹², da inicio a formas transicionales de adaptación a las formas de vida de la calle. Durante las entrevistas se trato sistemáticamente de obtener información con respecto a lo que llamamos el *umbral de inicio de la vagancia*. Un "umbral" que hace referencia al tiempo que transcurre entre que el individuo llega a vivir a la calle y el momento en que el individuo entra al *sistema de vida de la calle*. Sobre la base de la medición de este dato (el tiempo transcurrido en la calle: el umbral), se puede contribuir a la caracterización de los sujetos, al determinar el grado de habituación al sistema de vida de la calle. A este respecto, se planteo una relación entre: *tiempo en la calle / y actitud de integración*, y de; *tiempo en la calle / y deterioro biospsicosocial*. También se plantearon cuatro rangos de tiempo de vida en la calle, que creemos son significativos para caracterizar y describir situaciones”. (Santander 2003)

Estos rangos de tiempo o *estados transicionales* pueden ser un dato importante para establecer categorías conductuales en los vagabundos, a pesar de las enormes diferencias individuales de cada sujeto. Estos rangos son, a) menos de 3 meses, b) entre 3 meses y 1 año, c) entre 1 y 3 años, y d) más de 3 años

¹¹ Esta frase proviene de una cita de W. Benjamin en M. Taussig (1995:23). "La tradición de los oprimidos, nos enseña que el 'estado de emergencia' en el que vivimos no es la excepción, sino la regla".

¹² “*Drop out*: salirse, abandonar. Dejarlo todo.” (Baigorria 1998)

a) menos de 3 meses: Es el periodo inmediato al *drop out*, a la ruptura con su vida anterior, este periodo frecuentemente se encuentra marcado por un hecho decisivo que lanza al sujeto a la vida en la calle, y es con mucho un momento muy crítico.

b) entre 3 meses y 1 año: Rango que se podría llamar ‘formativo’ de los hábitos de la calle y de ensayo de estrategias de subsistencia. Es frecuente el inicio del contacto con las instituciones de asistencia, principalmente comedores y albergues, como así también en inicio del ‘deterioro de la personalidad’ y de la ‘desviación social’ en los términos de Goffman¹³. Este periodo se podría decir, que es el más *sensible* en cuanto a la situación de la persona, ya que aquí es cuando se experimenta la tragedia del desamparo y la calle, y por tanto cuando sensiblemente se tiene que lidiar con esta condición, en donde los trastornos psicológicos en las personas son múltiples y profundos. Dijimos que esta era una etapa formativa en los hábitos de la calle, al mismo tiempo es moldeadora del carácter de la persona. Son las respuestas adaptativas a este tipo de conflictos los que determinan en parte el carácter general que van a asumir los distintos individuos.

c) entre 1 y 3 años: En este periodo de tiempo es en el cual las estrategias de subsistencia y los demás procesos de adaptación al sistema de vida de la calle, se sedimentan y se transforman ya en hábitos y en conductas congruentes al estado general de estas personas. Es a partir de este momento desde el cual se puede empezar a caracterizar y distinguir los distintos “perfiles” de vagabundo, ya que en un sentido general cada individuo ya definió su manera de enfrentar la vida en la calle. En los términos de la presentación de la persona ya son evidentes los rasgos como la ropa y el cuerpo sucios, el hedor es parte de la rutina (las ropas se usan hasta que se rompen, o hasta que puedan ser remplazadas), los desplazamientos por la ciudad y por entre la gente ya se enmarcan dentro de las líneas de la estigmatización, el prejuicio y el rechazo. El abandono de la presentación es acompañado por la ruptura con los ‘rituales de interacción’ normales, apareciendo ya elementos de ‘desvío social’ que son resultado de una serie de los trastornos emocionales y mentales productos de la carencia sostenida de los elementos de ‘normalización’ (el estado de emergencia permanente), que se materializan en ciertas conductas que suelen ser incoherentes y erráticas, como el hablar o monologar solos, el vociferar insultos, el manifestar sus disgustos y pelear con quienes se les acercan, etc. El alcohol para muchos pasa a ser la piedra de toque por la cual se desarrollan todos estos trastornos, siendo también vehículo del aceleramiento del deterioro físico. Sin embargo, y a pesar de los rasgos recién descritos, los individuos que se encuentran en este rango del proceso de exclusión aun mantienen latentes muchos elementos que bien captados, pueden ser vehículo de integración (como por ejemplo la idea de familia, el ideal o ética del trabajo, expectativas y disposiciones al cambio personal y de situación, superación, etc.).

¹³ Tanto en *Estigma. La identidad deteriorada* (1970), y *La Presentación de la Persona en la vida Cotidiana* (1993), Goffman aborda el tema del deterioro psicológico y conductual (desviación) de las personas que bajo distintas circunstancias son llevadas a asumir y albergar aspectos socio- morales negativos, creando en ellos un estigma que condiciona tanto su conducta como su auto identificación, expresándose esto a través de su interacción con otras personas (*rituales de interacción*).

d) más de 3 años: definido sobre los tres años de vida en la calle, conforma tal vez al grupo más crítico, en lo que respecta a las situaciones individuales. Las personas que por los motivos que sean, ya han superado este periodo de tiempo de vida en la calle, presentan irremediamente las huellas de la calle en el cuerpo. Muchos de las personas con las que conversamos acerca de su situación en la calle y sus expectativas, pasado este tiempo, se encuentran bajo una disposición negativa y fatalista sobre su futuro. Mientras unos se echan a morir cada día, bebiendo hasta no dar mas *"a mí el vino me va a matar, curao me voy a morir, me voy a matar tomando"*..., otros reconocen con resignación su estado: *"donde ma' voy a ir, sino tengo donde ir,.. yo estoy solo, y viejo ... yo me voy a morir un día de estos, tirao en la calle, como un perro"*..., o, - *"a mí me gusta la calle, le halle el gusto a la calle, y hasta morirme"* Es por esto, así como por las desviaciones conductuales, y la sedimentación de los hábitos de la calle por lo que creemos que mas allá del umbral de tres años de vida en la calle es ya muy difícil esperar reintegrar a las personas a un sistema de acogida (ayuda o rehabilitación) en forma duradera. La adaptación al sistema de vida de la calle, ya ha definido las estrategias de subsistencia y moldeado el carácter de las personas. (Santander 2003).

He querido exponer de manera extensa estos alcances de mi trabajo por que considero son importantes dentro del trabajo que se realizo y cumple con los objetivos planteados para esa oportunidad. Como ya se había indicado, el interés inicial se ubico en torno a un sujeto que de antemano denominábamos 'vagabundo'. Esta categoría que en un momento nos oriento en nuestro trabajo, y que como se vera lo fue también para otros investigadores, a mi parecer, ha demostrado no ser útil para el abordaje de las personas sin hogar, no solo porque representa a un subgrupo dentro del universo de las personas sin hogar, sino también porque es un grupo sobre el que recae una fuerte carga social, marcado por lo que Cabrera (1998) llama el 'miedo al pobre'¹⁴. Otro hecho que motivo este giro temático y conceptual, fue la renovada emergencia del tema del sinhogarismo, lo que fomenta y facilita una discusión más precisa y mejor fundada.

¹⁴ "Estar en la calle, ha supuesto con frecuencia un punto de no retorno sobre el que se solía trazar la línea, la frontera simbólica, que separaba la pobreza socialmente integrada, digna, fácil de asumir, dócil a la hora de dejarse ayudar; en suma, la pobreza que la sociedad estaba dispuesta a percibir y comprender como "cosa propia", de aquella otra forma de pobreza que era percibida como ajena, extraña, imposible de entender o de asumir, peligrosa, incontrolable: la pobreza que se constituye como un mundo aparte. Al servicio de la primera se organizan las formas de ayuda y de asistencia, en respuesta a la segunda se manejan la ignorancia, el desprecio y cuando el miedo arrecia, la represión y/o el aislamiento" (Cabrera 1998:20)

Aportes de la antropología nacional

Hasta hace unos cinco años atrás, el estudio en torno a las personas sin hogar era prácticamente desconocido en el paisaje de la antropología nacional. Este tema era más bien marginal o tangencialmente abordado, siendo solo posible establecer analogías con relación a trabajos en áreas limítrofes, como lo son: la ‘cultura de la pobreza’; las subculturas urbanas; los estudios sobre marginalidad urbana (principalmente niños de la calle); y sobre estrategias de subsistencia y economía informal, existiendo también acercamientos desde la historiografía nacional.¹⁵ Sin embargo, recientemente se han producido desde la antropología nacional, una serie de trabajos relacionados con el tema que nos interesa, y que guardan relación con algunos de los aspectos que queremos considerar para definir una antropología de las personas sin hogar. Principalmente estos aportes son las tesis de licenciatura en antropología, de Nelson Rojas (2002), Leonardo Piña (2004) y Cristian Paredes (2004); los trabajos realizados en Temuco por Marcelo Berho (1998, 2000, 2004) y otros antropólogos del Centro de Estudios Socioculturales como Ximena Alarcón (1998) y Andrés Carvajal (2000).

Si bien ninguno de estos trabajos se propone como una sistematización sobre el tema de las personas sin hogar, todos ellos tienen en común un manifiesto interés por retratar desde la antropología el mundo de las personas de la calle, a través principalmente del método etnográfico. En todos ellos, aunque desde distintas perspectivas, han dado forma a un cuerpo de conocimiento que considero muy importante para el desarrollo propio de la antropología urbana a nivel nacional, ya que plantea la necesidad de establecer bases más rigurosas tanto para el trabajo de campo como para el análisis teórico.

Uno de los primeros acercamientos, de los que tengo noticia, que se realizaron desde la antropología nacional hacia el grupo de los vagabundos fue el realizado en Temuco por el antropólogo Marcelo Berho en dos trabajos sucesivos: “*Esbozo para una etnografía del vagabundo*” (1998) y “*Una carrera hacia los bordes de la sociedad*” (2000). En el

¹⁵ Por ejemplo Alejandra Araya “Ociosos, Vagabundos y Malentretados en el Chile Colonial. DIBAM. Stgo.1999. También Gabriel Salazar y Mario Góngora.

primero de ellos, haciendo un estudio exploratorio, o como él dice una ‘etnografía exploratoria’, busca realizar una comprensión y una interpretación del universo simbólico de los vagabundos de la ciudad de Temuco dentro de los contextos de interacción propios de estos sujetos. Uno de los principales aportes lo constituye una definición de tres *perfiles* generales de "vagabundos" (perfiles socioculturales o "estilos de"), con los cuales el autor busca esclarecer algunos aspectos relacionados a la caracterización de estos sujetos por parte del discurso del sentido común. En forma muy sintética estos perfiles son: (vagabundos de la clase de) *a*) los *torrentes*: común autodenominación, que hace referencia a los sujetos con una “identidad dañada” o deteriorada, los cuales organizan y desarrollan su vida en torno al alcohol y al beber, desligándose de responsabilidades sociales; *b*) los *Alucinatorios*, o sujetos psicológicamente deteriorados o con algún tipo de enfermedad mental, que manifiestan conductas erráticas; y *c*) los *Profesionales*, grupo de sujetos con un marcado acento no asociativo, que no recurre a instituciones de asistencia y que sobrevive sobre la base de la recolección de desechos y otras actividades individuales. A nivel de estilo de vida, este último grupo representa de mejor manera al estereotipo común del vagabundo, y dentro de un esquema de jerarquía social, es el sujeto más excluido y marginal en el sistema.

En su segundo trabajo al respecto “*Una carrera hacia los bordes de la sociedad*”, Berho (2000) profundiza en algunos aspectos relevantes para una comprensión del sujeto vagabundo. Junto con profundizar en la definición de los perfiles ya descritos, habla sobre el llama “las carreras morales” o “el proceso de abrazo de los roles estigmatizantes”, que es una búsqueda de una identidad social, que se traduce en una definición profunda de su experiencia de vida en función de un ‘estar adentro’ o un ‘estar afuera’, como condición moral de su forma de vida. (Berho 2000). Este abrazo de los roles estigmatizantes, se encuentra asociado al deterioro y pérdida del inicial rol socialmente asignado al sujeto, en su contexto de origen antes de llegar a vivir en la calle.

El trabajo de Berho, sumado al de otros antropólogos del Centro de Estudios Socioculturales (CES) de la Universidad Católica de Temuco, como Ximena Alarcón, Andrés Carvajal, y la doctora Teresa Duran, contribuyeron en la realización de un

Seminario sobre Marginalidad Social, que dio origen a la Red de Apoyo Social para la comuna de Temuco, de la cual surge el proyecto de apoyo Biopsicosocial en el cual yo desarrolle el estudio ya reseñado.¹⁶ Esto marca también, un desarrollo importante en la construcción de una línea de trabajo interdisciplinario para enfrentar desde la asistencia y la intervención la situación de la marginalidad extrema y la situación de calle, lo que sin duda representa un avance desde la perspectiva de la antropología aplicada al tema específico de las personas sin hogar.

Siguiendo la línea inicial de un intento de acercamiento etnográfico al sujeto vagabundo podemos ubicar la Tesis de Nelson Rojas titulada: *“Botados, Torrantes, Vagabundos y Recolectores Urbanos. Una mirada etnográfica a la vida cotidiana de vagabundos en la ciudad de Santiago”* (Universidad Academia de Humanismo Cristiano 2002). Este trabajo nos resulta muy interesante porque es un acercamiento directo al grupo de los vagabundos, que indaga principalmente en torno a sus conductas sociales y culturales, sus estrategias de subsistencia, y sobre la ‘filosofía de la calle’. Rojas, opta por desarrollar una ‘etnográfica urbana’ centrada en lo que llama las conductas culturales de estos ‘personajes urbanos actuales’. Su enfoque desecha de entrada la posibilidad de establecer vínculos con las teorías de la pobreza y de la exclusión social, de esta manera nos dice: “Utilizaremos como metodología la etnográfica urbana, centrando nuestros esfuerzos en los aspectos culturales, en su propia visión y su universo simbólico, alejándonos del enfoque tradicional de la pobreza, centrado en las carencias, y de la anomia social de grupo carente de normas”, y continua: “Esta investigación pretende indagar en los orígenes de ese grupo social, mostraremos la dinámica de la vida cotidiana de la “gente de la calle”, los años que llevan viviendo sin domicilio fijo, las posibles causas y como se las arreglan en términos

¹⁶ En bibliografía: CES. 1998. Resumen de Ponencias Seminario: Marginalidad Social, Discapacidad Psíquica y Redes de Apoyo”; CES. 2000 *“Programa piloto de habilitación y acompañamiento biopsicosocial a personas en marginalidad extrema en el marco de una Red Interinstitucional de Apoyo en la comuna de Temuco”*. Municipalidad de Temuco / Programa Comunal de Apoyo a la Discapacidad / Dpto. Social // Universidad Católica de Temuco / Centro de Estudios Socioculturales CES. // Centro Rácard, Ginebra, Suiza); Carvajal. 2000. Ideología, Representación Social y Modelos de Acción en la Red Interinstitucional de Apoyo al Vagabundo de la ciudad de Temuco. Tesis de Grado para optar al Título de Licenciado en Antropología. UCT; y - Santander. 2003. Caracterización Sociocultural de la población adulta de la calle de la ciudad de Temuco. Estudio Etnográfico acerca de sus estrategias de subsistencia. Informe de Practica. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Antropología. Universidad Austral de Chile.

organizacionales para sobrevivir (estrategias), sin dejar de centrarnos en su imaginario simbólico” (Rojas 2002:6-7)

Efectivamente en su texto se nos ofrecen algunas descripciones de los contextos callejeros en los cuales desempeñas sus vidas estos vagabundos, y la relación que establecen con su ‘habitat’ (relación material y simbólica). Otro de los aportes de este trabajo esta en la caracterización de las estrategias de subsistencia en relación directa con el grupo observado, porque como bien hace notar Rojas, la mayoría de las caracterizaciones que se encuentran en la literatura al respecto es en referencia a otros grupos sociales, principalmente pobladores, y/o sectores que participan de una “economía informal” y dentro de redes de solidaridad mas o menos establecidas. En este sentido hace la distinción entre los vagabundos que ejercen la mendicidad (principalmente “botaditos” o “torrantes” según sus propias autodenominaciones) y los recolectores urbanos, este ultimo un concepto que abarca a un grupo mayor de personas que realizan labores de recolección y venta de desechos (principalmente cartón) y que sobrevive de esto¹⁷.

Con respecto a la importancia de su trabajo Rojas señala que busca: “Ayudar a la construcción de una etnología de la cultura y del mundo de la ‘gente de la calle’, del bajo pueblo chileno, de los vagabundos, torrantes y recolectores urbanos, abriendo espacios para líneas temáticas de investigación en antropología urbana” (Rojas 2002:197). Creemos importante el esfuerzo realizado por él, en el sentido de profundizar en un conocimiento contextual y etnográfico acerca de la forma de vida de los vagabundo y su universo simbólico, que es sin duda uno de los aspectos claves de la empresa antropológica en tanto su búsqueda de la comprensión del otro cultural, más justamente lo que nosotros estamos tratando de proponer aquí es la incorporación de estos estudios particulares y estas experiencias en un campo temático más amplio dentro de la antropología urbana: la antropología de las personas sin hogar.

¹⁷ “Esta diferencia es más de forma de la actividad económica que de contenido, los recolectores urbanos por ejemplo trabajan en actividades económicas bien específicas, sus estrategias de subsistencias serían: reciclar la basura y vender el cartón, las latas el metal, en los lugares de reciclaje. En cambio los mendigos solo viven única y exclusivamente de la actividad económica basada en pedir y de la caridad de los demás.” (Rojas 2002:193).

A continuación, queremos pasar a la reseña de otro trabajo. Se trata de la tesis de Leonardo Piña “*Yo soy Daniel Tobar I. Visión antropológica del Landrú versión chilena, historia de vida y crónica y relación de los hechos de campo*” (Universidad Bolivariana 2004), de la cual nos interesa resaltar su elección temática, como su reflexión metodológica en torno al quehacer etnográfico. Este trabajo junto con el anterior expuesto son dos ejemplos recientes de acercamientos al tema de la vagancia desde la antropología, pero como sé vera, diferentes entre sí.

Piña comienza su texto exponiendo el recorrido que realizó desde su primer acercamiento hacia el tema de la vagancia, y la elección final de su sujeto de estudio y sus objetivos. Inicialmente centrada -explica-, en el fenómeno de la vagancia y el alcoholismo, fue derivando hasta el tema del anacoreismo, y particularmente en la historia de vida de un anacoreta ermitaño. De esta manera su estudio se centra en la caracterización y descripción de su experiencia etnográfica con un sujeto de este tipo. Metodológicamente Piña trata constantemente de sortear y dibujar una figura de su Sujeto/Objeto, fuera de las convenciones autoritarias de la etnográfica a la manera en que tradicionalmente se usa en antropología. Su discurso busca alejarse tanto de las convenciones teóricas que sustentan la empresa antropológica en su *comprensión* del otro, como de las convenciones del relato y la textualización etnográfica propiamente tal, o sea de la construcción de un “texto” sobre “un otro” por un “especialista autorizado”, o como dice Geertz: “*la rareza que supone construir textos ostensiblemente científicos a partir de experiencias claramente biográficas, que es lo que al fin y al cabo hacen los etnógrafos*” (Geertz 1989: 19-20). En este sentido, declara intentar hacer una etnografía experimental de tipo dialógica entre el sujeto (como interlocutor), el investigador (en cuanto tal), y un tercer participante que serían los lectores a quienes está orientado el texto. Su estrategia textual, busca dar preponderancia a la propia palabra del sujeto, dando gran espacio a las transcripciones de las entrevistas y a la descripción de los contextos y circunstancias en que estas se dieron, de manera de esclarecer (des obscurecer) el proceso de génesis del conocimiento antropológico, en cuanto elaboración específica del antropólogo.

Ya de lleno en el tema del anacoreismo, Piña dice estar interesado en destacar las características de la experiencia de vida de su interlocutor, en sus términos biográficos, dejando de lado así explicaciones teóricas generalizantes o estructurantes¹⁸. En apoyo a esta aproximación biográfica, finalmente dice: “la alternativa de un estudio uno a uno, ...además de estar determinado por lo azaroso de acceder a no más que a un solo interlocutor y a partir de ahí mantenerse en su opción, encuentra sustento fundamentalmente a partir del influjo de las ideas del enfoque dialógico al interior de las ciencias sociales y que, ...en lo esencial guardan relación con el carácter novedoso e intersubjetivo del encuentro investigador/informante, las posibilidades de profundización interpretativa que ello entrega y el espacio cooperativo que a su vez se abre”. (Piña 2004: 36).

Es interesante notar como su elección de tema, sobre los relatos de vida de un anacoreta, se vio fuertemente reforzada por el enfoque metodológico que adoptó (biográfico y dialógico), lo que le permitió desarrollar un relato en el cual profundiza en algunos aspectos de interés mutuo. En este sentido se nos presenta un aspecto muy importante y especial que se debe tener en cuenta cuando se trabaja con personas que viven bajo este tipo de condiciones, y es la enorme importancia de los elementos biográficos en la conformación de la personalidad actual de la persona y su situación de calle.

Un método como el desarrollado por Piña, además es un buen avance en lo que podríamos llamar una reconstrucción de la filosofía del anacoreta, que así como existe también una filosofía del mundo de la calle, es un aspecto central dentro de la comprensión de este grupo. A mi parecer su trabajo desarrolla una propuesta interesante en su acercamiento dialógico, sin embargo se ve entrampado en un asombro un tanto romántico ante un personaje especial, y no logra vincular lo expuesto con teorías que no provengan de la crítica a la escritura etnográfica en antropología.

¹⁸ “... y no ya únicamente como extensión de marcos teóricos que la sitúan como resultado de situaciones anteriores de pobreza extrema, falta de oportunidades, abandono, desordenes mentales, alcoholismo, drogodependencia y/o delincuencia disfrazada...”. (Piña 2004: 22).

Por último cabe revisar la tesis de antropología presentada en diciembre de 2004 en esta Facultad por Cristian Paredes con relación a los vagabundos. Su texto: “Etnografía del vagabundaje” (Universidad Austral 2004), es otro acercamiento puntual a la descripción y delimitación del vagabundo como objeto de análisis y de estudio antropológico. Parte diciendo que el propósito de su investigación: *“es el conocimiento del vagabundaje, explorando su condición sociocultural y sus contextos de ocurrencia”* (Paredes 2004:3). A este respecto nos presenta su “Texto Etnográfico: Diario de Campo La Última Estación de San Eugenio”, en el cual desarrolla un relato acerca de sus observaciones y contacto con una colonia de vagabundos en este sector de Santiago, que aporta una consistente descripción de las condiciones de vida en ese lugar, algunos de sus habitantes, sus rutinas y sus relatos. Muestra además como es posible desarrollar una observación sistemática orientada a la comprensión de su ‘condición sociocultural’¹⁹. Destaca el rol que tienen los cambios históricos y socioeconómicos de nuestra sociedad, en la redefinición de los sujetos marginales y como subsiste y se redefine también una propia ‘cultura vagabunda’. “Será menester comprender que no es la pobreza el signo que define la vagancia, en el sentido de que hay otras clases de pobres marginales no vagabundos, y que seres no pobres materialmente, han devenido en el ser vagabundo; por ello, no es responsable solo la opulencia o no-opulencia material de la sociedad cualquiera que esta sea, la que deja fuera de la comunidad a cierto número de inadaptados, como consecuencia directa del nivel de vida. Son todos los aspectos de la cultura de las sociedades en su conjunto los que son significantes del fenómeno del vagabundaje y que están involucrados en la comprensión de su totalidad antropológica” (Paredes 2004:115).

¹⁹ “En la investigación aquí propuesta; se habla de una ‘cultura del vagabundo’, visible como muestra en un grupo que lleva años viviendo en un amplio territorio bastante movable, de forma menos rigurosa frente al medio; no siempre de manera desventajosa mostrando una mayor capacidad de articulación de lenguaje e identidad, realizando actividades que les permiten adaptarse y sobrevivir relativamente estables en un medio adverso. Los vagabundos son individuos (as) que logran sobrevivir con sistemas simples de conversión de energía física en recursos materiales; con la manutención de rutinas y hábitos que en general desdice la figura ociosa definida por el diccionario, realizando tareas de recolección menor, a menudo vinculados con carretones de mano en servicios y reciclaje de artefactos, obteniendo su sustento con algunas casas del vecindario y desplazándose también hacia puntos distantes de sus lugares de dormitorio”. (Paredes 2004:13).

V. Desarrollo del Problema.

Hasta aquí se han presentado una serie de antecedentes y perspectivas teóricas que guardan relación con el tema de las personas sin hogar desde la óptica de la antropología urbana y la antropología nacional. Ahora corresponde entonces desarrollar una síntesis de lo expuesto a manera de desarrollo general del tema planteado. Al mismo tiempo, exploraremos en algunas líneas de trabajo sobre este grupo.

Si bien la mayoría de los trabajos que se revisaron en los antecedentes centran su atención casi específicamente en una descripción etnográfica acerca de los ‘vagabundos’, nuestro interés va un poco más allá, buscando establecer algunos marcos generales de análisis con respecto al grupo de las personas sin hogar, dentro del cual incluimos a los vagabundos, y a todos los individuos que viven en situación de calle.

Como ya dijimos por *personas sin hogar* nos referimos a un sector de la población urbana, que se caracteriza por la ausencia de un lugar propio o estable de residencia o habitación, que sometida a precarias condiciones de vida y de salud, se encuentra muy ligada a las formas de vida de la calle, hecho que conlleva una serie de elementos y conductas que los identifican como un grupo diferente dentro de nuestra sociedad. Ya nos habíamos referido a este aspecto al definir el estado en el que viven las personas que viven en la calle como un *estado de emergencia permanente*. Es importante resaltar que el fenómeno social del sinhogarismo, tal como aquí lo entendemos, es un fenómeno eminentemente urbano, y que disciplinariamente ha sido abordado principalmente por la antropología urbana y la antropología aplicada. Es así que nos volvemos a plantear la pregunta: ¿Si es posible hablar de una antropología de las personas sin hogar?

Como se dijo, uno de los tópicos que representan la actual antropología urbana se encuentra en la proliferación de estudios centrados en las nuevas formas de vida urbana que surgen bajo el amparo de las nuevas condiciones económicas y de complejización que se dan al interior de las ciudades (Canclini 1999; Rosaldo 1991; Auge 1995). Estas nuevas formas de

vida urbana, se encuentran acompañadas de constantes reformulaciones simbólicas sobre el entorno físico y social en el cual se dan, y estas reformulaciones varían dependiendo del lugar desde donde se originan. Es por esto que, por ejemplo para el caso de los discursos sobre la marginalidad, se establece una clara distinción entre los discursos que lo abordan, ya sean desde el discurso académico, el de planificación social, o los discursos desde las prácticas de quienes se reconocen como ‘marginales’. Esto es lo que Romani (1996) denomina ‘retóricas de la marginación social’.²⁰ Con esto lo que quiero decir, es que tanto para el caso de la marginalidad urbana, como en referencia con el grupo de las personas sin hogar, existen simultáneamente una multiplicidad de discursos que buscan representar el hecho, y que por tanto es necesario identificar lo mejor posible el cada uno de ellos.

Así por ejemplo, Cabrera (1998) dice: “Estar en la calle, ha supuesto con frecuencia un punto de no retorno sobre el que se solía trazar la línea, la frontera simbólica, que separaba la pobreza socialmente integrada, digna, fácil de asumir, dócil a la hora de dejarse ayudar; en suma, la pobreza que la sociedad estaba dispuesta a percibir y comprender como “cosa propia”, de aquella otra forma de pobreza que era percibida como ajena, extraña, imposible de entender o de asumir, peligrosa, incontrolable: la pobreza que se constituye como un mundo aparte. Al servicio de la primera se organizan las formas de ayuda y de asistencia, en respuesta a la segunda se manejan la ignorancia, el desprecio y cuando el miedo arrecia, la represión y/o el aislamiento” (Cabrera 1998:20). Así desde el eje de la integración socio-moral, se establece un tipo de pobreza a la que Cabrera se refiere como *pobreza integrada*, en contraposición a una *pobreza marginada*.

Para el caso de las personas sin hogar en Chile, se ha dado un interesante giro en torno al tratamiento oficial de este grupo por parte del Estado, al impulsar el Ministerio de Planificación Nacional, el “Primer Catastro de Personas en situación de Calle” (Mideplan 2005), cuyo mayor logro es el incorporar el tema de las personas sin hogar en las tareas de asistencia estatal y otorgar una base de datos sobre la cual poder organizar y definir una política al respecto. Este catastro es entonces, un claro posicionamiento del tema de las

²⁰ “Hablar de retóricas quizá nos conecte más directamente no sólo con la idea de la centralidad de la operación racionalizadora del discurso en los procesos de marginación, sino también con la diversidad de discursos existentes sobre el tema, que sería otro de los aspectos básicos de la cuestión”. (Romani 1996: 305).

personas sin hogar, dentro del proyecto general de la ‘superación de la pobreza’, entendida desde la lógica del modelo asistencial, que se aplica hacia los grupos que viven bajo la línea de pobreza, y en condiciones de extrema marginalidad²¹.

Áreas de trabajo.

Muchas veces el conocimiento antropológico, se origina en función de su implementación como herramienta que ayude a visualizar los componentes culturales que otorgan especificidad a determinados grupos sociales y que son relevantes de conocer para su

²¹ “El Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle se desarrolló el jueves 28 de julio en 80 comunas del país con más de 40 mil habitantes. Su objetivo fue vincular a la red social del estado a una población que se ha mantenido excluida durante mucho tiempo. El catastro provee información respecto a cuántos son, cómo son y dónde viven las personas en situación de calle y cómo pueden ser visibilizados a la acción de las políticas públicas. Los datos indican que 7.254 personas se encuentran en esta situación a julio de 2005. De ese total, un 48,7% vive en la Región Metropolitana. Además, se constató que un 85% de este grupo de la población, está constituido por hombres y un 15% por mujeres. Cabe mencionar que la situación según regiones del país es heterogénea, destacando la Sexta Región con el más alto porcentaje de mujeres en situación de calle (24,3%) y la Décima Región con el porcentaje más bajo de mujeres en esta situación (4,5%). Respecto a la edad promedio para las personas en situación de calle, los datos indican que ésta es de 47 años: 44 años para de las mujeres y 47 años para los hombres. En relación a la distribución por tramos de edad, el 78,8% de las personas en situación de calle tienen 30 años y más, siendo el tramo de 30 a 44 años el que incluye al porcentaje más alto (27,5%). La distribución por tramos de edad muestra una mayor concentración en los tramos de edad de 30 a 44 años (27,5%), 45 a 59 años (25,8%) y 60 años y más (25,6%). “Estamos muy satisfechos en poder catastrarlos, saber quienes y cuantos son. Ahora, el gobierno realizará una evaluación de los datos recopilados, con el fin de responder a las diferentes necesidades los distintos grupos entre las personas en situación de calle, es decir integrarlos a las políticas sociales del gobierno”, señaló la Ministra de Planificación, Yasna Provoste. Cabe destacar que las personas catastradas están socialmente por debajo de la población que la encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) las define como pobres e indigentes. Actualmente los niveles de pobreza en Chile alcanzan a 14,1%, mientras que los de indigencia son del 4,7%. La Casen define la línea de la pobreza como el ingreso mínimo por persona para cubrir el costo de una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades alimentarias y no alimentarias. Monetariamente hablando, la suma es de \$43.712 en zona urbana y \$29.473 en zona rural. La línea de la indigencia es el ingreso mínimo por persona para cubrir el costo de una canasta alimentaria, y en dinero es \$21.856 para los urbanos y \$16.842 para los que habitan en zonas rurales. En el documento entregado a Mideplan y los parlamentarios, se destacan cuatro áreas: 1. Generar oportunidades laborales: con especial atención en los mayores de 40 años y crear talleres laborales en los centros de reinserción. 2. Buscar alternativas para una vivienda digna: ser prioritarios en la política social. 3. Fortalecer los lazos sociales e integración: asegurar acceso igualitario a servicios públicos, reencontrarse con familiares. 4. Preocupación por la salud mental: generar programas preventivos y centros especializados que los acompañen frente a adicciones” (Mideplan 2005).

tratamiento adecuado. Nosotros queremos reseñar algunas de las áreas de intervención en la que se conjuga la antropología con el estudio de las personas sin hogar.

La antropología nacional ha mostrado que tiene bastante que aportar en el estudio de las personas sin hogar. En los trabajos reseñados se puede observar tanto un esfuerzo teórico metodológico en relación a definir una caracterización de este grupo y sujeto, como un esfuerzo teórico práctico por acercarse al mundo de sus significados prácticos y experiencias. Los distintos niveles de sistematización de estas dos formas de acercamiento guardan relación al tipo de interés que guió cada trabajo, ya sea desde la búsqueda de un “otro” social, o el acercamiento en tanto un sujeto de intervención

Rehabilitación Social

En el texto “Antropología de la discapacidad y la dependencia. Un enfoque humanístico de la discapacidad”, Ricardo Hernández (2001) refiriéndose a la rehabilitación e integración de los discapacitados expone: “En efecto, la integración de los minusválidos se cumple solamente cuando la sociedad acepta su presencia. De este modo la situación de minusvalía se atenúa y puede llegar a desaparecer. ... De aquí que una de las misiones más definidas en el proceso rehabilitador sea el ajuste apropiado entre individuo y entorno. Es la única posibilidad de convertir, por ejemplo, a los minusválidos mentales en ciudadanos normales”. (Hernández 2001). Para el caso de las personas que viven en la calle el tema de la reinserción y la rehabilitación social es un tema central, ya que requiere para su tratamiento un conocimiento orientado especialmente a la comprensión de los factores individuales que se podrían llamar discapacitantes en un sentido amplio (trastornos mentales, alcoholismo, desadaptación normativa, habituación al sistema de vida de la calle, entre otras.). Por esto para el caso de las personas de la calle es preciso hablar de rehabilitación *biopsicosocial*, o sea, un proceso que involucra la dimensión física biológica, la psicológica, y la social²².

²² Por ejemplo el “Programa piloto de habilitación y acompañamiento biopsicosocial a personas en marginalidad extrema en el marco de una Red Interinstitucional de Apoyo en la comuna de Temuco”. CES 2000.

Tomando como ejemplo la experiencia de investigación realizada en Temuco (Santander 2003), y la descripción que ya se hizo en torno de los *estados temporales*, y los niveles de adecuación al mundo de vida de la calle, es que desde la óptica de la rehabilitación, creemos de mucha importancia el relacionar las variables de tiempo de vida en la calle con la actitud o predisposición a la rehabilitación para cada individuo por las muchas significaciones que esto conlleva.

“Para caracterizar la enorme importancia que el tiempo de vida en la calle supone para los sujetos, desde el punto de vista de su deterioro biopsicosocial, y su adecuación al sistema de vida de la calle, es que se consigno este dato en cada una de las fichas, a si mismo se analizó la importancia que el factor tiempo supone sobre la actitud de los sujetos a la integración o el acercamiento institucional.

Tabla 5: Predisposición a la integración según tiempo en la calle.

Predisposición a la integración según rangos de tiempo en la calle	Positiva *	Negativa *	Fluctuante *
Entre 3 m y 1 año.	2	0	0
Entre 1 y 3 años.	4	2	5
Más de 3 años.	2	14	0

* Numero de personas

La tabla 5 nos muestra como el tiempo de vida en la calle afecta directamente la actitud y la predisposición al acercamiento institucional, siendo el rechazo a este mas acentuado de acuerdo al mayor tiempo que se ha vivido en la calle”. (Santander 2003:42).

La rehabilitación supone para el caso específico de las personas que viven en la calle el desarrollar metodologías que permitan el tránsito de un sistema abierto (como el de la calle) a uno cerrado o semi-cerrado como el de los hogares y centros de rehabilitación. La intervención debe poder constantemente negociar con los individuos los distintos y sucesivos grados de cautividad, a manera que los individuos valoricen su integración como algo positivo para su persona y su salud, por sobre su aceptación del ‘sistema de vida de la calle’.

Vida en la calle y salud.

El problema de la salud / enfermedad es uno de los tópicos más importantes dentro de la comprensión del proceso y de la situación de *emergencia permanente* en la que viven las personas sin hogar, y es sin duda el que manifiesta o refleja de manera más cruda la urgente necesidad de tratamiento especializado y de intervención con respecto a los sujetos. La situación de vida en la calle se encuentra ligado al tema general de salud en ámbitos como la salud mental, el alcoholismo, deterioro físico general, la atención primaria. Como dice Perez 2001: “Las problemáticas añadidas, es decir, el alcoholismo, los trastornos mentales y las dependencias a otras drogas, constituyen elementos presentes en los itinerarios personales de las personas sin hogar. En unos casos, constituyen la causa precipitante de los referidos procesos. En otros, se convierten en la consecuencia directa de encontrarse en una situación de destrucción y abandono personal” (Pérez 2001:226).

Alcoholismo.

Si bien hay que distinguir que el abuso en el uso del alcohol parte de un número importante de las personas que viven en la calle, no es posible extenderlo como un problema propio para todo el conjunto de las personas sin hogar.

Frecuentemente suele tratarse el tema al alcoholismo desde una óptica medico-normativa, que ve en el un proceso de enfermedad y de desviación social, pero sin embargo el alcohol a nivel vivencial forma parte muchas veces de los mecanismos de adaptación al mundo de la calle. Nuevamente como dato de ejemplo, para el caso de los vagabundos con que yo trate en Temuco alrededor del 60 % bebía alcohol habitualmente²³.

²³ “Como se puede ver el alcoholismo es un problema generalizado para gran parte de la población vagabunda de Temuco, su porcentaje dentro del total es de el 61%, y lo encarnan 29 personas. Si bien, hay vagabundos que no beben, o por lo menos no lo hacen de una forma excesiva, era importante para nosotros el establecer este dato. Para el caso de los problemas y enfermedades mentales (principalmente esquizofrenia, y cuadros depresivos severos), era importante consignar su numero, ya que el la mayoría de los casos, y también en relación a los alcohólicos, es este problema, sino el origen, uno de los factores preponderantes de su desvinculación social y familiar y del inicio de la vida en la calle”. (Santander 2003:41)

Como se dijo anteriormente, las condiciones de vida en la calle, principalmente la intemperie, (el frío, la lluvia, el viento, el sol), así como las carencias alimentarias, de atención médica, el abuso del alcohol, etc., actúan en fuerte desmedro de las condiciones generales de salud de los individuos, generando un deterioro físico acumulativo y crónico, que pone constantemente en peligro sus propias vidas. La propensión a enfermedades aumenta, las patologías consecuencia del alcohol, la falta de alimentación, de tratamientos se manifiestan de maneras más severas, y que se suman a factores como la edad de los individuos y el tiempo de vida en la calle. Inclusive en lo que Berho (2000) llamo ‘una carrera hacia los bordes’, es posible observar una tendencia hacia la autoeliminación, como también sucede con el alcoholismo crónico.

Desde otra óptica Delna Pessanha en su trabajo *Alcoholismo: acusacao ou diagnóstico?* (2000) destaca los elementos rituales y sociales que el acto del beber tiene, más allá de la imagen negativa que este concita. Propone una ‘antropología del beber’ donde destaca la importancia que tiene el observar los contextos en que se da el beber y los significados que en ellos tiene la embriaguez, siendo para el antropólogo de interés el alcoholismo más como una forma de vida y de comportamiento social que como una patología. Resalta una perspectiva que hable o reconstruya la visión del alcoholismo desde ‘el punto de vista del consumidor’ (Pessanha 2000).

Asistencia social

Andrés Carvajal en su trabajo “Ideología, Representación Social y Modelos de Acción en la Red Interinstitucional de Apoyo al Vagabundo de la ciudad de Temuco” (2000) realiza un análisis y un diagnóstico específico respecto a esto. Manifiesta que su interés es “conocer los modelos de acción, que a través de las representaciones sociales de sus agentes, las instituciones construyen en torno a los sujetos vagabundos”, buscando en ello lograr “aportar al proceso de construcción de una Red, al evidenciar los modelos y las miradas institucionales de acción sobre los vagabundos” (Carvajal:2000).

Para ello identifica y caracteriza tres modelos básicos de acción institucional: *Caritativo / Represivo / Solidario*.

El Modelo Caritativo, se construye a partir de una visión cristiana de la piedad, y se traduce en un “paternalismo asistencial”, este discurso es representado por varias instituciones que participan en la red, y por supuesto se manifiestan en sus acciones y su visión sobre los sujetos. El Modelo Represivo, se funda en el ya descrito “miedo al pobre” y se manifiesta en un control sobre el ocio y la vagancia por ir este en contra de los valores de la ética del trabajo y el buen gobierno. Este modelo se articula fundamentalmente por las instituciones de asistencia del estado (bajo la concepción de Estado de Bienestar), como el servicio de salud, donde además opera un modelo específico de tratamiento médico. Por último el llamado Modelo Solidario, es el que se pretende imponer por parte del CES, para que se utilice por parte de las instituciones que conforman la Red para orientar sus acciones. Este modelo se caracteriza por partir de un conocimiento especializado de carácter antropológico en torno a la realidad de vida y los contextos de estos sujetos, de manera tal de generar una estructura organizacional que coordine las distintas ayudas²⁴.

Sinhogarismo: vulnerabilidad y exclusión.

Cuando se presentó en el marco teórico el ‘Modelo de Medición de la Vulnerabilidad y la Exclusión Social’, (Figura 1, Pág. 12), se buscó realizar una operacionalización del concepto de vulnerabilidad social, que sirva para entender la situación de las personas que viven en la calle como la culminación de un proceso social y económico de exclusión. Esto suponía el fundamentar en términos estructurales la posición de las personas sin hogar

²⁴ “El modelo solidario ha sido planteado, fundamentalmente, por el Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica y se orienta por un conocimiento experto, es decir antropológico, de la realidad de los sujetos vagabundos, lo que le permite un acercamiento más complejo y especializado de esta realidad. Su intención es la generación de una estructura organizacional que coordine las distintas ayudas institucionales, sobre la base de un conocimiento relevante de la realidad, que rompa con el asistencialismo de las instituciones públicas y privadas presentes en la Red. Este modelo se encuentra atravesado por el posicionamiento epistemológico del CES, que en el desarrollo de su quehacer en otras temáticas, básicamente con población mapuche, ha elaborado una propuesta de investigación-acción tendiente a romper la dicotomía sujeto-objeto, a través del uso de metodologías participativas, del compromiso con los sujetos beneficiarios de las investigaciones y el respeto a la diversidad sociocultural” (Carvajal 2000).

dentro de un conjunto de categorías y posiciones, que claramente las ubican en las zonas más críticas de la exclusión ('la exclusión social severa', y la 'marginación y muerte social del individuo').

Lo importante de este esquema, desde la óptica de la investigación y la intervención, es la identificación de indicadores de los que se puede inferir el grado de vulnerabilidad a la que se exponen distintos individuos o familias, y cuales son los puntos de apoyo o desarticulación sobre los que se sustenta esa condición. Creemos que para el trabajo con personas sin hogar, se hace necesario el desarrollar una metodología de encuesta social, que aporte información relevante sobre los factores de vulnerabilidad, y que sirva como mecanismo de medición, de regulación y de apoyo a estos grupos. Porque como lo expresa Patricia Malanca, refiriéndose a la situación en Argentina, el problema del los sin techo es un fenómeno que va en un dramático aumento. "Durante la última década, se han incrementado progresivamente todo tipo de problemáticas sociales de calle, como el ejercicio de la mendicidad, el cartoneo, las personas sin techo. ... el fenómeno comienza a hacerse visiblemente masivo y notable en las calles de la ciudad de Buenos Aires hacia el año 1996. El fenómeno de los sin techo es un fenómeno que se ha ido conociendo paulatinamente como producto de un contexto socioeconómico con marcos severos de exclusión y que se asienta principal y característicamente en los grandes centros urbanos. El caso del sin techo de Buenos Aires si bien comparte la causalidad del linyera, dista bastante en la actualidad de parecerse al del vagabundo o *croto*. El "sin techo" ha dejado de vagar. Con lo que nos topamos es con un bajo nivel de errancia."²⁵ (Malanca s/a).

²⁵ "Proporcionalmente con el aumento del desamparo de estos casos, se observa la disminución de la actividad, y la disminución de la demanda. La demanda de asistencia se torna una demanda crónica de la nada. La impronta visual del desamparo, esos cuerpos agrietados, con excoriaciones, las escenas repetidas del deterioro psicofísico, la violencia de la imagen sólo pueden desenmascarse por debajo del crecimiento progresivo en la acumulación de objetos en los lugares donde se asientan. El sujeto se pierde entre ese cúmulo de objetos pero se hace objetivamente visible. No habla, no pide, pero se hace ver. Si hablamos de un crecimiento de la pasividad en la demanda de quien se encuentra en esta situación, ¿cómo es que el fenómeno se convierte en emergencia social?" (Malanca s/a)

VI. Conclusiones.

El colectivo personas sin hogar, como ya dijimos se compone de una serie de subgrupos (como los vagabundos, los jóvenes, adultos, niños y niñas de la calle), que en si comparten un espacio urbano común que es la calle, y una determinada condición de vulnerabilidad social que es la falta de vivienda o de residencia propia o estable. La agrupación genérica de ‘personas sin hogar’, corresponde a un intento de interpretación y a una categoría de análisis que justamente englobe a distintos grupos que caven en su definición, y que suelen ser considerados de maneras muy diferentes, el sinhogarismo por tanto se presenta como un fenómeno social en el cual participan distintos sujetos.

Algunos de estos grupos presentan marcados rasgos que son propios de grupos subculturales así como los entiende Andrés Recasens (1980): “En términos generales, se entiende a la subcultura, como un segmento de la cultura global, que posee algunas características culturales que le son propias y que la hacen distinguible y particularizable del resto de la cultura. Esta segmentación de la cultura global, está referida principalmente a factores de carácter étnico, laboral, geográfico, religioso, económico, etc.” (Recasens 1980) ²⁶. Este echo es significativo cuando, como vimos, tanto Berho (1998, 2000,2004), Rojas (2002), Santander (2003), Piña (2004), y Paredes (2004) han realizado esfuerzo orientados a entender ‘subculturalmente’ al grupo de los vagabundos, y otro tanto han echo otros muchos investigadores respecto a jóvenes y niños de la calle. En este sentido, queda

²⁶ “El hombre urbano es requerido al cumplimiento de una serie de roles que abarcan tanto actividades relacionadas con el parentesco, como con lo laboral, económico, asociativo, político, recreativo, religioso, etc. En cada una de ellas enlaza interacciones sociales con mayor o menor intensidad, según sea el rango de significación que le otorguen sus intereses. No todas ellas se realizan dentro de un mismo estrato socioeconómico. Las relaciones que implican algunas de ellas pueden concretarse por medio de personas o grupos pertenecientes a distintos estratos. Tal sería el caso de las relaciones que se establecen, por ejemplo, dentro de una subcultura religiosa o política. Muchas de estas interacciones subculturales pueden ser desde el punto de vista de las subculturas implicadas, y lo son generalmente, desconocidas entre ellas; la alta densidad socio-física de la ciudad lo permite y, a veces, para el actor social puede ser conveniente que así sea. ... Es pues, del mayor interés para los estudios antropológicos en lo urbano, poder investigar lo que acontece realmente dentro del fenómeno subcultural. Gran parte de los autores que hemos visto, enfatizan la necesidad de mayores datos, que sólo pueden ser proporcionados a través de nuevas y más numerosas investigaciones empíricas. Y que éstas, deben ser realizadas, en lo posible, mediante equipos interdisciplinarios. Hay algunos problemas que estimamos conveniente resolver a través de la investigación, y que nos parece tienen prioridad. La mayoría de las definiciones de subculturas cubren una multiplicidad de unidades con características muy diferentes entre sí ” (Recasens 1980).

claro que el colectivo ‘personas sin hogar’, es un grupo heterogéneo, compuesto por varios subgrupos, y que la propuesta de unificación bajo un término común, se justifica en la funcionalidad operacional y la posibilidad de realizar un análisis general más preciso, en torno a sus causas y causas. Eso si, queda de manifiesto que para su estudio y tratamiento se hace necesario el desarrollar conjuntamente una serie de acercamiento y de usos de perspectivas teóricas y metodológicas, a fin de un esfuerzo común. Como hemos visto, dentro de la perspectiva de investigación sobre las personas sin hogar, existe espacio para distintos enfoques particulares, que van desde el enfoque etnográfico, la encuesta social, la planificación, la microsociología, entre otras. Lo importante a recalcar es que la amplitud de aspectos que se interrelacionan en lo que hemos definido como el estudio de las personas sin hogar, involucra un tratamiento interdisciplinario, que abarque y englobe, desde distintas ópticas, el tratamiento del problema. Así, por ejemplo se hacen necesarios trabajos que se realicen desde un análisis sobre distinciones de género, la ampliación de la encuesta social orientada a recavar datos acerca de las condiciones reales de las personas sin hogar de nuestras ciudades, el desarrollo de metodologías y programas de apoyo, etc., consideración acerca del uso físico y económico del espacio urbano por parte de las personas sin hogar, sobre procesos de formación de identidades particulares, entre otras muchas.

En forma sintética, se pueden distinguir dos perspectivas para el tratamiento de las personas sin hogar. A saber una que centra su especificidad en procesos socioestructurales, y otra que pone su énfasis en la una descripción de los sujetos y sus prácticas. A la primera le corresponden las teorías de la exclusión social y de la emergencia del fenómeno urbano, y la podríamos denominar como una perspectiva *micro-sociológica*. La segunda representaría a los trabajos realizados desde la antropología nacional, y que por su énfasis en la descripción de sujetos, practicas y modos de vida la podríamos denominar como perspectiva *etnográfica*. A cada una de ellas le corresponden métodos y técnicas de investigación distintos, que van desde la encuesta social y catastros dentro de un enfoque de tipo cuantitativo para la primera, a un énfasis en la reconstrucción de relatos de vida, del punto de vista del los sujetos, valorando un enfoque cuantitativo y en profundidad de las características simbólicas y culturales.

La marginalidad urbana es un fenómeno global, que trasciende una discusión sobre la marginalidad en una u otra región (por ejemplo América Latina), porque si bien los factores geopolíticos y socioeconómicos que afectan a la región, influyen indudablemente en lo que sucede al interior de sus ciudades, creemos que las expresiones de la marginalidad urbana se pueden explicar desde la óptica de la urbanidad como factor relevante.

La utilización del 'modelo de medición de la vulnerabilidad y la exclusión social', se justifica en cuanto nos otorga una referencia para la medición de niveles de integración social, que nos permite analizar el problema de la exclusión dentro de un proceso sistemático de vulnerabilidad, en el cual es importante reconocer los distintos 'lugares' en los que se encuentran las personas con las cuales se trabaja. Este enfoque resalta una perspectiva sobre la integración / exclusión que atiende al problema en tanto proceso un social de desvinculación.

La aplicación de este modelo sobre la situación observada para el caso de la ciudad de Temuco, nos permite apreciar como la gran mayoría de los individuos se encuentra marcadamente agrupada en las situaciones más sensibles de exclusión, siendo el sinhogarismo en general un tema sensible a este respecto. Cabe notar que este esquema también nos permite prever como grupos situados en ciertas posiciones (por ejemplo los niveles 4 y 5, e inclusive el 3, ver Figura 1 Pág. 12) pueden frente a determinadas circunstancias - como por ejemplo en el caso de la crisis argentina analizada por Patricia Malanca (ver Pág. 39)- , determinados sectores pueden sufrir un drástico deterioro en sus condiciones generales de exclusión, desplazándose hacia los extremos de la escala, entrando de lleno a fenómeno del sinhogarismo.

La propuesta aquí reseñada es aun un campo abierto y emergente dentro del campo multidisciplinario de los estudios urbanos, y espero este breve repaso de la situación nacional pueda contribuir a una discusión cada vez mas integral, entendiendo al sinhogarismo como un polifenómeno que se hace necesaria abordar de manera cada vez mas formal

Bibliografía.

- ARTURO, Julián. 1994. *Estudios Contemporáneos de Cultura y Antropología Urbana*. Revista Maguare N° . Universidad Nacional de Colombia.
- BAIGORRIA, Osvaldo. 1998 *En pampa y la vía. De crotos, linyeras y otros trashumantes*. Revista Lote N° 17. <http://www.revistalote.com.ar>
- BARFIELD, Thomas. 2001. *Diccionario de Antropología*. Ediciones Ballaterra. Barcelona.
- BERHO, Marcelo. 2004 *Personas sin hogar en Temuco: Enfoque antropológico sociocultural aplicado*. <http://www.uct.cl/portavozantropologico/>
- BERHO, Marcelo. 2000. *Una carrera hacia los bordes de la sociedad*. CUHSO Vol.5 N°1: 45-56. CES, UCT. Chile.
- BERHO, Marcelo. 1998. *Esbozo para una etnografía del vagabundo*. Revista CUHSO, Vol. 4, N° 1.
- CABRERA C, Pedro J. 2003. Informe Nacional de España 2003 para el Observatorio Europeo sobre sinhogarismo. Políticas de vivienda y alojamiento. FEANTSA
- CABRERA C, Pedro J. 2001. *Cárcel y Exclusión*. Revista Del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales: Asuntos Sociales N° 35. <http://www.mtas.es>
- CABRERA C, Pedro J. 1998. *Huéspedes del Aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. UPCO- Madrid.
- CARVAJAL, Andrés P. 2000. *Ideología, Representación Social y Modelos de Acción en la Red Interinstitucional de Apoyo al Vagabundo de la ciudad de Temuco*. Tesis de Grado para optar al Título de Licenciado en Antropología. UCT.
- CES. 2000. *"Programa piloto de habilitación y acompañamiento biopsicosocial a personas en marginalidad extrema en el marco de una Red Interinstitucional de Apoyo en la comuna de Temuco"*. Municipalidad de Temuco / Programa Comunal de Apoyo a la Discapacidad / Depto. Social // Universidad Católica de Temuco / Centro de Estudios Socioculturales CES. // Centro Rácard, Ginebra, Suiza).
- CES. 1998. *Resumen de Ponencias Seminario: Marginalidad Social, Discapacidad Psíquica y Redes de Apoyo"* Universidad Católica de Temuco. CES.
- FEANTSA 2001. *La Promoción de la inclusión social a través del acceso ala alojamiento*.http://www.feantsa.org/files/access_to_housing_pol_paper_2001/access_to_housing_poldoc_2001_es.pdf

- FERNANDEZ Martorrell, Mercedes. (1997). *Antropología de la Convivencia. Manifiesto de antropología urbana*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- GARCIA CANCLINI, Nestor. 1999. *Prologo: Un libro para repensar nuestras ciudades*. En *Antropología Urbana*. Antropos. UNAM. México.
- GARCIA CANCLINI, Nestor. 1997. *Ciudades multiculturales y contradicciones de la modernización*. En: *Imaginario Urbano*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- GEERTZ, CLIFFORD. 1989. *El antropólogo como Autor*. Editorial Paidós. Barcelona.
- GLICK, Curtis R. 1994. *Problema y Paradigma en la Antropología Urbana*. Revista Maguare N° ¿? Universidad Nacional de Colombia.
- GUIBELALDE, Susana; y DUPUY, Andrea. 2000. *La Perdida de un "lugar en el mundo". El problema de la desocupación y su relación con la salud mental*. En: *Actas del 4° Congreso Chileno de Antropología*. Tomo I, págs. 81 - 84. Santiago.
- HERNÁNDEZ, Ricardo G. 2001. *Antropología de la discapacidad y la dependencia. Un enfoque humanístico de la discapacidad*. <http://www.peritajemedicoforense.com/RHERNADEZ.htm>
- IMILAN, Walter y Carlos Lange. 2004. *El campo de lo urbano en la antropología chilena: lo urbano como reflexiona antropológica*. En www.cultura-urbana.cl N° 1. <http://www.cultura-urbana.cl/archivo/el-campo-de-lo-urbano-en-la-antropologia-chilena-lange-imilan.pdf>.
- MALANCA, Patricia. s/a. *Personas en la calle: de cuando al Otro de lo social le emerge una demanda*. Psyche Navegante N° 57. <http://www.psyche-navegante.com>
- MIDEPLAN. 2005. <http://www.mideplan.cl>.
- PAREDES, Cristian. 2004. *Etnográfica del vagabundaje*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile.
- PEREZ MADERA, Darío. 2001. *Recensiones: "Huéspedes del Aire: Sociología de las Personas sin Hogar en Madrid"* Revista Del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales: Asuntos Sociales N° 35. <http://www.mtas.es>.
- PESSANHA Neves, Delma. 2000. *Alcoolismo: acusacao ou diagnóstico ?*. En: *Actas del 4° Congreso Chileno de Antropología*. Tomo I, págs. 85 - 90. Santiago.
- PIÑA Cabrera, Leonardo Esteban. 2004. *Yo soy Daniel Tobar. Visión antropológica del Landrú versión chilena, historia de vida y crónica y relación de los hechos de campo*. Tesis para optar al Título Profesional de Antropólogo. Escuela de Antropología. Universidad Bolivariana. Santiago.

- PUJADAS, Joan J. 1996. *Antropología Urbana*. En: Ensayos de antropología cultural. J. Prat y A. Martínez (Editores). Editorial Ariel. Barcelona.
- RECASENS, Andrés. 1980. *El Fenómeno Subcultural*. En: <http://www.uct.cl/portavozantropologico/>
- ROJAS SARIEJO, Nelson. 2002. *Botados, Torrantes, Vagabundos y Recolectores Urbanos. Una mirada etnográfica a la vida cotidiana de vagabundos en la ciudad de Santiago: Matucana / Manuel Rodríguez de Oeste – Este. Agustinas / Río Mapocho de Sur – Norte*. Tesis para optar al Título de Licenciado en Antropología y Antropólogo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.
- ROMANI, Oriol, 1996. *Antropología de marginación. Una cierta incertidumbre*. En: Ensayos de antropología cultural. J. Prat y A. Martínez (Editores). Editorial Ariel. Barcelona.
- ROSALDO, Renato. 1991. *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Editorial Grialbo. México.
- SANTANDER, Diego. 2003. *Caracterización Sociocultural de la población adulta de la calle de la ciudad de Temuco. Estudio Etnográfico acerca de sus estrategias de subsistencia*. Informe de Practica. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Antropología. Universidad Austral de Chile.
- SERRANO, Carlos; Malo, Miguel; Cabrero, Gregorio. 2000. *Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social*. <http://www.iesam.csic.es/doctrab/dt-0013.htm> .
- SIGNORELLI, Amalia. 1999. *Antropología Urbana*. Antropos. UNAM. México.
- TAUSSIG, M. 1995 *Un gigante en convulsiones*. Editorial Gedisa. Barcelona.

INDICE.

	Pagina
I.- Introducción. -----	1
II.- Formulación del Problema. -----	3
III.- Marco Teórico. -----	5
Aportes de la Antropología Urbana. -----	5
El Sinhogarismo en los procesos de Exclusión y Vulnerabilidad Social. -----	9
IV.- Antecedentes. -----	14
Caracterización Sociocultural de la población adulta de la calle de la ciudad de Temuco. Estudio de caso. -----	14
Aportes de la Antropología Nacional. -----	24
V.- Desarrollo del Problema. -----	31
Áreas de Trabajo. -----	33
Rehabilitación Social. -----	34
Vida en la Calle y Salud. -----	36
Alcoholismo. -----	36
Asistencia Social. -----	37
VI.- Conclusiones. -----	40
Bibliografía. -----	44

Anexo 1.

Cuadro 1: Resumen ficha de Antecedentes Vagabundos Adultos de la Calle Temuco 1998 – 2001. (Elaborado por Marcelo Berho y Diego Santander).

ANEXO 1

**Cuadro 1: Resumen ficha de Antecedentes Vagabundos Adultos de la Calle
Temuco 1998 – 2001.
(Elaborado por Marcelo Berho y Diego Santander).**

CUADRO 1
RESUMEN FICHAS DE ANTECEDENTES VAGABUNDOS ADULTOS DE LA CALLE, 1998 – 2001. (Elaborado por Marcelo Berho y Diego Santander)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Nombre	Fecha de Nacimiento	Origen Étnico	Procedencia	Estado Civil y Familiar	Escolaridad	Oficio / o Profesión	Tipo de discapacidad	Estado de Salud Física y Mental	Lugar donde Duerme	Actividades económicas de subsistencia recurrentes	Tiempo en la Calle	Motivo de Inicio vida en la calle	Redes Sociales	Instituciones a las que Accede	Predisposición
1	Erwin Arcos Lieffel	54	Chileno	Valdivia	Soltero	Media	Comerciante		alcohólico	Puestos feria Pinto	Recolección	Mas de 3 años		RCS RCI	Ninguna	Negativa
2	Pedro Arteaga	37	Chileno	Temuco	Separado 1 hija	Media	Carabinero Ayudante de pastor		alcohólico	T. de Emaus. H. Misericordias			Separación	RA	H. Misericordias. T. de Emaus.	Positiva
3	Tiburcio Bustos	75	Chileno	Temuco	Viudo	Media	Comerciante		alcohólico	T. de Emaus.	Vive de una Pensión Asistencial	Mas de 3 años	Desahucio	RA	H. de Cristo. T. de Emaus. INP.	
4	Luis Guillermo Calderón	44	Chileno					Mental ¿? Psíquica ¿?		Ninguna	Recolección Mendicidad	Mas de 3 años		RCI	Ninguna	Negativa
5	Iván Cárdenas	34	Chileno	Temuco	Soltero	Lee y escribe		Psíquica ¿?		Escuela Especial calle Balmaceda	Vendedor ambulante Mendicidad	Mas de 3 años		RCI	Ninguna	Negativa
6	Jorge Cárdenas Ruiz	45	Chileno	Temuco	Soltero					Puente Viejo	Cuidado y lavado de autos	Mas de 3 años		RCI RA	H. de Cristo	
7	Arturo Alejandro Carmona Belmar	32	Chileno	Curacautín	Soltero Hermano y hermana	3° básico	Temporero	Epiléptico	alcohólico	Puestos feria Pinto	Mendicidad	Entre 1 y 3 años	Ruptura familiar y desilusión amorosa	RCS RCI RA	H. de Cristo H. Hosana	Fluctuante
8	Manuel Cartes	34	Chileno	Temuco	Separado 2 hijos	3° Medio	Chofer		alcohólico	T. de Emaus. Puestos feria Pinto	Mendicidad	Entre 1 y 3 años	Separación	RCS RCI RA	H. de Cristo T. de Emaus.	Positiva
9	Rubén Carrasco	48 Fallecido.	Chileno	Valdivia	Separado		Locutor Radial.		alcohólico	Puestos feria Pinto	Pololos	Mas de 3 años	Separación	RCS RCI RA	H. de Cristo	Negativa
10	Ricardo Carrasco	19	Chileno		Soltero	Ninguna			Drogadicto	H. Misericordias	Pololos			RCI RA	H. Misericordias	Positiva

															rdias	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1	Abraham Catalán		Chileno	Temuco	Viudo varios hijos		Cantante		Alcohólico	Línea del tren Puente viejo	Mendicidad	Mas de 3 años	alcoholismo	RCI		Negativa
1	Alfonso Manuel Cid		Chileno						Alcohólico	H. Misericordias	Pololos			RCI RA	H. Misericordias	Positiva
1	Eduardo Dickinson		Chileno	Concepción	Soltero Hermanos	Media	Mecánico de Motos	Mental		T. de Emaus.	Recoge Monedas	Entre 1 y 3 años	Desahucio	RA	H de Cristo T de Emaus.	Positiva
1	Manuel A Epul Bascar		Mapuche	Chol - Chol	Separado 1 hija		Albañil	Sensorial (Vista)	Alcohólico	Ed Impuestos Internos T de Emaus.	Pololos	Mas de 3 años	alcoholismo	RCI RA	H. de Cristo. T. de Emaus.	Negativa
1	Bernardo Estrada Cifuentes		Chileno	Vilcún	Separado 2 hijas	Entre 4º y 8º básico	Profesor Rural	Físico. (le falta un pie)	Alcohólico	Línea del tren	Mendicidad	Mas de 3 años	Separación	RA	H. de Cristo	Negativa
1	José Daniel Fabre Garrido		Chileno	Panguipulli				Mental ¿?		H. Misericordias		Entre 3 meses y 1 año		RA	H. Misericordias	Positiva
1	Romelio Fernández		Chileno	Temuco	Separado 4 hijos	2º Medio	Gasfiter		Alcohólico	Sectores P. de Valdivia y Amanecer	Mendicidad	Mas de 3 años	alcoholismo	RCI RA	Iglesia San Francisco	Negativa
1	Jaime Gallardo		Chileno	Temuco	Casado				Alcohólico	T. de Emaus.				RA	H. de Cristo T. de Emaus.	
1	José Garrido Epul		Chileno ¿?	Temuco					Alcohólico	Puente Viejo	Mendicidad			RCI (?) RA	H. de Cristo	
2	Mario P. Gomez Salinas		Chileno	Santiago			Nada	Físico. (le faltan 2 dedos)	Drogadicto	Puestos feria Pinto / H. Misericordias		Entre 1 y 3 años	Drogadicción	RA	H. Misericordias	Fluctuante
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
2	Juan Roselindo González		Chileno		Separado con Hijos	4ª básico.	Campesino		Alcohólico	H. Misericordias	Pololos, Corta el pasto.			RCI RA	H. Misericordias	Positiva
2	Hernán		Chileno	Linares	Separado		temporero	Física	Alcohólico	T. Emaus, Iglesia	mendicidad	Mas de 3	alcoholismo	RCI	I.N.P, T.	Positiva

2					1 hija			(Cojo), Sensorial (Ceguera).		san Francisco.		años		RA	Emaus	
23	Huguito		Chileno	Temuco	Soltero	Sin educación		Sensorial y Física (Mudo)		Iglesia san Francisco	Mendicidad	Mas de 3 años	Abandono Familiar	RCI (?)		Positiva
24	Héctor (Chino)		Chileno	Villarrica	Viudo		Contador		Alcohólico	Puestos Feria Pinto	Mendicidad	Mas de 3 años	Muerte Esposa	RCS RCI	Ninguna	Negativa
25	Clin Santonio Huentelao Catrileo		Mapuche	Talca	Soltero	4ª Básico				Puente Nuevo	Recolección	Mas de 3 años		RCI	Ninguna	Negativa
26	José Custodio Lagos Monte		Chileno			4ª Básico	Comerciante		Trombosis	H. Misericordias	Delincuente			RA	H. Misericordias	Positiva
27	Sergio "Che" Moreno		Chileno	Afquintúe	Soltero			Mental (Psiquiátrico)		Línea del tren, Mackena Sur	recolección	Más de tres (20 años)		RCI (?)	Ninguna. Voluntarios H. de Cristo	Negativa
28	Raúl Navarrete Zúñiga		Chileno	Chillán	Separado		Obrero	Física y sensorial (semi-ceguera)	Alcohólico	Iglesia san Francisco y T. Emaus	mendicidad			RCI (?) RA	T. Emaus	
29	Tránsito navarrete lagos		Chileno	Temuco	Soltero		Comerciante	Físico (le falta un brazo)	Alcohólico	H. Misericordia	Nada			RA	H. Misericordia, pensión de invalidez	fluctuante
30	Domingo Paillemán Agüayo		Chileno	Valdivia	Separado 2 Hijos	8º básico	Chofer		Alcohólico	Puesto feria Pinto	Pololos			RCS RCI RA	H. de cristo	
31	Jorge Pérez	37	Chileno	Temuco	Separado 3 hijos	Media Completa	Eléctrico y músico		Alcohólico	Edificio de Puestos Internos, Puestos Feria Pinto	Mendicidad	Entre 1 y 3 años	Separación	RCS RCI RA	H. de Cristo	Fluctuante

32	Juan Carlos pinto Amaya	58	Chileno		Separado 1 hijo		Secretario		Alcohólico	Puesto feria Pinto, H Misericordias	Pololos	Entre 1 y 3 años	alcoholismo	RCS RCI RA	H. misericordias	Fluctuante
33	Carlos Portilla Portilla	55	Chileno	Quillota	soltero	5° básico		Psíquico (esquizofrenia)		Puesto feria pinto, Plaza de Armas, T Emaus, H misericordias	Recolección y pololos	Entre 1 y 3 años	desahucio	RCS RCI RA	H. de Cristo, H misericordias	positiva
34	Eduardo Quifafi Orozco	50	Chileno	San Antonio	Separado 02 hijas	Media Completa	Mecánico	Psíquico	Alcohólico	Cerro Nielol	pololos	Entre 1 y 3 años	separación	RCI (?) RA	H. de Cristo, T. Emaus	Negativa
35	Florencio Raín Raín	53	Mapuche	Metrengo	Soltero	3° básico	obrero	Sensorial (auditivo)	Alcohólico	Edificio Puestos Internos,	pololos	Más de tres años	alcoholismo	RCI (?) RA	H. de Cristo	Negativa
36	Sergio Ramírez	49	Chileno	Linares	Soltero		Minero	Física (usa muletas)	Alcohólico	Puente viejo y centro	mendicidad	Mas de tres años	alcoholismo	RCI (?)	ninguna	negativa
37	Raúl	40	Chileno	Valdivia	Soltero?			Psíquica		Línea del tren		Mas de Tres años			ninguna	Negativa
38	Manuel Riquelme	55- fallecido	Chileno	Loncoche	soltero		chofer		Alcohólico	Puesto feria Pinto	Mendicidad y pololos	Entre 1 y 3 años		RCS RCI RA	H. de Cristo	negativa
39	Eduardo del carmen Sánchez Garrido	42	Chileno			4° básico	comerciante		Alcohólico	H. Misericordias	Ayudante de feriano			RCS RCI RA	H misericordias	positiva
40	Julio M. Uribe Mora	49	Chileno	Lastarria						Vehículo abandonado	pololos			RCI RA	H de Cristo	
41	Renato Vega Bustos	55	Chileno	Temuco	Separado 2 hijos	2° medio				Edificio Impuestos Internos y puesto feria Pinto	pololos	Entre 1 y 3		RCS RCI RA	H de Cristo, Iglesia pentecostal, T de Emaus	Fluctuante
42	Eduardo del Carmen Vergara espinosa	23	Chileno	Temuco	soltero	6° básico			drogadicto	H. Misericordias	pololos	Más de tres años	drogadicción	RCI (?) RA	H. Misericordias	positiva
43	Héctor M Villanueva	49	Chileno		Viudo sin hijos		pintor	mental	Alcohólico /depresivo	T. de emaus	pololos			RCI RA	H de Cristo. T	

	Tejeda														de Emaus	
44	José Villarroel Villarroel	44	Chileno		Soltero	3° básico		mental	Alcohólico	T de emaus	Mendicidad y robo			RCI RA	H de cristo, T de emaus	
45	Fredy	86	Chileno	Chillán	Viudo 1 hija		carabinero	Quema dura en la pierna		Campamento Los Boldos	Pololos y mendicidad	Mas de 3 años		RCI RA	H. de cristo, Cruz Roja, Monjas san Martín, Dpto asistencia municipal	
46	Jose Lillo Barrera	71	Chileno	Lautaro	soltero		campesino	Sensorial (ciego de un ojo)		Línea del tren León Gallo	ninguna	Entre 3 meses y un año	desahucio	RCI	ninguna	positiva
47	Jorge Mella	63	Chileno		soltero				Alcohólico							

Indicadores para cada una de las variables.

- 1. Nombre:**
- 2. Edad:**
 - 19 a 42 años.
 - 43 a 49 años.
 - 50 a 55 años.
 - 56 a 75 años.
 - Fallecido.
- 3. Origen Étnico:**
 - Chileno.
 - Mapuche
- 4. Procedencia:**
- 5. Estado Civil / Familiar:**
 - Soltero.
 - Casado.
 - Viudo.
 - Separado
 - Con hijos.
 - Sin hijos.
- 6. Escolaridad:**
 - Hasta 4° Básico.
 - Entre 4° y 8° Básico.
 - Media.
 - Superior.
 - Ninguna.
- 7. Oficio:**
- 8. Tipo de Discapacidad:**
 - Sensorial.
 - Física.
 - Mental.
- 9. Estado de Salud Física y Mental:**
 - Alcoholismo (S / N).
 - Otros.
- 10. Lugar donde duerme:**
 - Frecuentemente (en casa / en calle).
 - Siempre (en calle / en casa).

- 11. Actividades Económicas Recurrentes:**
 - Pololos.
 - Mendicidad.
 - Recolección. (Para venta / para autoconsumo).
 - (Combinaciones).

12. Tiempo en la calle:

- Menos de 3 meses.
- Entre 3 meses y 1 año.
- Entre 1 y 3 años.
- Mas de 3 años.

13. Motivo de Inicio vida en la calle:

- Desahucio.
- Ruptura Familiar
- Accidente o catástrofe.
- Separación Conyugal.
- Alcoholismo y Drogadicción.
- Otros.

14. Redes Sociales:

- Red Familiar (RF).
- Red de Asistencias. (RA)
- Red de Cooperación Solidaria entre iguales (RCS)
- Red de Cooperaciones Informales (RCI)
- (Combinaciones)

15 Instituciones a las que Accede.

- De Caridad (profs. / no profs.)
 - De Solidaridad.
 - De Orden.
- De acuerdo a fines.
- Comida.
 - Albergue.
 - Ropa y Calzado.
 - Baño.
 - Medicina.
 - Previsión.

16. Predisposición.

- Positiva.
- Negativa.
- Fluctuante.